

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
 En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
 En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Suplemento y resumen á los artículos en que se trata del derecho de invencion respecto al tratamiento de los aneurismas externos por la triple ligadura, y la compresion por el vendaje engrudado.—LA PIERRE AMARILLA EN CANARIAS. Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63: discurso leído á la Real Academia de medicina de Madrid en su sesion de 30 de abril de 1863, por su socio correspondiente el Dr. D. Nicasio Landa.—SECCION PRACTICA. Amputacion por la contigüidad de un dedo supernumerario de la mano derecha; curacion á los 15 dias de practicada aquella.—Un caso de hidrofobia con incubacion de diez meses, observado en Alcalá de Henares en 1849 por el Dr. Diaz Benito.—Caso dudoso de pelagra.—HIDROLOGIA MEDICA. Baños y aguas medicinales de Bayeres de Nava, Fuente Santa (Asturias).—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Alimentacion en la albuminuria.—Investigaciones clinicas y anatomopatológicas sobre la demencia senil, y sobre las diferencias que la separan de la parálisis general.—Curacion del triquisitis con el cauterio galvánico.—Astenia vixical nocturna.—PARTE OFICIAL. Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—VARIETADES. Médicos forenses.—Nuevo establecimiento balneario.—Parte correspondiente al mes de junio último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

Suplemento y resumen á los artículos en que se trata del derecho de invencion respecto al tratamiento de los aneurismas externos por la triple ligadura, y la compresion por el vendaje engrudado (1).

La apatía es la precursora de la muerte, y el letargo con que se anuncia la hace inevitable si no se procura una pronta y oportuna reaccion.

Al presentarse en la arena la cuestion quirúrgica de que tratamos, creimos preciso aducir algunas razones sobre ella, fijando de hecho las ideas necesarias de comprobacion, y evitar de no caer en esa inaccion, ni en la falta de consecuencia que todo profesor debe rehuir mirando por los beneficios del cuerpo científico, en el terreno único de la verdad, y en el que se pudiera hacer responsable el título de médico que no la ponga, si la advierte y la conoce, en el pleno conocimiento de sus doctísimos profesores.

Vacilando los unos, indiferentes los más, y firmes en su propósito los menos en la investigacion de lo cierto, real y positivo sobre el particular y asunto tan grave, nos era preciso é indispensable imitar á estos últimos para llamar la atencion y ver de detener en su marcha, algo precipitada, á los que en medio de una atmósfera poco diáfana y aérea quisieron alejar de su campo envidiable á los que le habian conquistado á fuerza de vigiliias y penosísimos trabajos. Esto así, obligaba nuestro querer en obsequio de esa misma verdad tan invocada, para repasar lo que de ella habia digno de

repelirse y conservarse, como tesoro y escudo principal para lo sucesivo. Por eso tambien manifestamos seria razonada nuestra contienda y se fijarian los datos reunidos y sus autores, respectivamente á la curacion de los aneurismas por los medios que hoy se mencionan como nuevos en nuestro país, aunque sus apasionados lo sean con la fé más acendrada y cordial.

Sin embargo, el asalto que se ha intentado sobre el túbulo de los Averroes, Celso, Galeno, Aecio y otros, será rechazado por los consejos de Tenon y Maunoir, y los hombres ilustres más contemporáneos que han sabido imitarlos con gloria desde Bell, Cline, Cooper y Sedillot (1), hasta el último de los operadores, que se creará altamente satisfecho con solo la trasmision de aquellas páginas augustas legadas á la posteridad.

No hubo tribunal, senado, ni aun concilio, por rígido que se calificase, que al formar sus leyes dejara una sola sentencia, ni una sola palabra contra la ignorancia de la generalidad, en cuyo caso se haría un proceso tal que no se podría leer; pero en las cosas precisas y limitadas á un pensamiento, á una idea, no hay escusa, mucho menos cuando un innovador ó inventor se quiere distinguir sin registrar el código de la ciencia, con esposicion de ser procesado por la fortuna que tuvieron sus antecesores al presentar sus inventos ó innovaciones. Este es el orden natural y de él no podemos salir, hablando, como es consiguiente, de las cosas y asuntos de un modo general.

Si apareciese uno anunciando el descubrimiento de las virtudes de la quina, el origen del emético, el de la sangría y otros de que ya se tiene conciencia, inmediatamente le saludaria la murmuracion con las citas bellísimas de corresponder á determinados individuos lo que se le atribuyese á sí propio. Con ese fin hicimos sensible el conocimiento y anterioridad de la seccion y ligaduras de los vasos arteriales, como de la compresion y modo de practicarla en diferentes ocasiones.

Pudieran no bastar los ejemplos aducidos, y protestar la exigente personalidad y el amor propio, mas tendria que humillarse ante el testimonio verídico del sentimiento comun en oposicion de las miras particulares.

No hay razon para deshacer esa fila compacta en que se fueron colocando los respetables predecesores, ni la misma podrá consentir se vulnere el pacto solemne

(1) Véanse los números 492 y 496.

(1) Léase su notable memoria sobre este asunto.

celebrado en presencia de un legado glorioso, por más que se desprecie, con irreverencia, la idolatrada *diosa* de la justicia.

Si un letrado revelase hoy un principio como suyo, digno de figurar en el seno de una sociedad culta, y no se hubiera ocupado con premeditacion en el examen del *memorandum* legislativo que lo desengañase de cualquier error, este mismo le sería echado en rostro al recordarle las Partidas y el Fuero Juzgo, el Derecho romano y la Novísima Recopilacion. Otro tanto pudiera suceder en el cuerpo canónico y su sacerdocio, y otro tanto sucede en el centro médico recordando su literatura, para no sufrir que la crítica mordaz de los extraños formule su dictamen depresivo bajo la noción de los más preciosos y preciosos conocimientos.

Los preceptos quirúrgicos para la ligadura doble y la seccion del vaso fueron conocidos ya, como queda dicho, en los tiempos más remotos. Por el contrario, cuando Dieffembach nos habla de su proceder, ligadura única particular y sin la seccion del vaso, dice que equivale en cirugía este descubrimiento á lo que la imprenta para las ciencias, la pólvora para el arte militar y los caminos de hierro para el comercio; á lo cual pudiéramos añadir la electricidad para la comunicacion rápida de las ideas.

Dedúzcase de esta exageracion lo que se quiera; pero es lo cierto que no se encuentra sola entre las exageraciones modernas.

Igualmente cupo á la compresion, en su modo de hacerse total ó parcialmente, directa ó indirecta, según por las épocas que fué atravesando, con la multitud de nombres de los que la adoptaron como preferible, y los objetos de curacion empleados en la parte instrumental y forma de vendajes preparados con sustancias más ó menos adaptables.

Baste de leccion propia, que bien la necesitamos, y si al fin quedase alguna duda, les diremos á los que la tengan: Que si no es posible saber á quién pertenece determinadamente la satisfaccion de haber descubierto

el medio de cohibir la hemorrágia arterial con el empleo de las ligaduras, se ha convenido generalmente en adjudicar este honor á Cornelio Celso, ó sea al Hipócrates de los latinos, por los datos que resultan á su favor:—Que posterior á tan célebre médico, se ha hecho aplicacion de su método, no solo para socorrer las heridas de las arterias, sino para la curacion de los aneurismas, empleando la doble ligadura, con seccion transversal del vaso enfermo despues de aplicadas:—Que dicho método antiguo ó de Celso, reproducido ó imitado con las modificaciones propias de los adelantos en la anatomía y fisiología, durante un periodo de tiempo considerable, no ha sido adoptado en general, teniendo como todos los inventos su apogeo y decadencia, de lo cual nos dan una idea fiel todos los autores que tratan ó se han ocupado de esta materia:—Que el valor y el mérito práctico relativamente á los modernos sobre este asunto, se refiere á su buen criterio en la adopcion de un medio más ó menos útil y fácil para precaver las hemorragias en los casos de ligadura con motivo de un aneurisma exterior, en los términos y bajo iguales principios que lo hicieron los antiguos:—Que la triple ligadura no se admite ni emplea en el dia en caso alguno, por sus inconvenientes, ni aun creemos la adopte, según manifestamos en otra parte, el profesor á quien se le atribuye el invento que ha dado lugar á nuestras imparcialísimas reflexiones, cumpliendo con un deber profesional al recordar esto mismo á los que se hallan algo equivocados en su modo de juzgar:—Que la compresion con todo género de aparatos, instrumentos y vendajes se ha practicado hace infinitos años para la curacion de los aneurismas éternos, queriendo precaver á su vez los estragos de la gangrena en caso de ligadura:—Que respecto al engrudamiento del vendaje espiral se esté cuidadosamente prevenidos por ser, en nuestro sentir, de alguna trascendencia su aplicacion y modo de obrar conforme se anuncia:—Ultimamente, nos parece y se vé:—Que sin zaherir en lo más mínimo la conducta de nadie, queda, en cuanto ha sido asequible,

hombre durante aquellos, cuya infraccion por un celo higiénico estremado la llevara al suplicio inocente, y tan dura ley observáran tambien la nacion illinesa, los habitantes del mar del Sur y otros paises bárbaros, haciéndole pagar muy caros los hermosos títulos de mujer y de madre que la naturaleza le donara. Y para ser en todo desgraciada, hasta la joya más querida de ella y que con razon debía orgullecerla y darle mayores atractivos, su pureza, el hombre en su loca fantasia, ya que lo arrastre una ardorosa ó ideal seduccion, ó bien retraido por la repugnancia más supersticiosa, la hará un juguete vil de creencias quiméricas entre los pueblos israelitas y arménios, y para afrenta de la edad presente, en muchos puntos todavía de la moderna Europa y del Asia. ¡Pobre mujer! ¡Cuántos azares habian de amargar su delicada y rápida existencia!

Apenas se somete al cumplimiento de sus más inescusables deberes, los de la maternidad, la esquisita susceptibilidad de su sistema, los precisos cambios de su nuevo estado y la ignorancia de los que la rodean, le proporcionarán unidos, disgustos é inquietudes que acibararán su plácida esperanza de oír llamarse madre. Ya la hemos visto en el periodo de su embarazo cuántas alarmas y sobresaltos le causan las preocupaciones de los unos y la impericia de otros. Pero se acerca el parto, y parece que vuelve á abrirse para ella la historia de los sufrimientos morales y físicos; y las medrosas fábulas y los hechos sobrenaturales y siniestros nadie se escusa referir á su presencia á pesar del efecto que deben producir en su ánimo tan importunas narraciones. Se necesita otra vez reanudar el hilo de los cuentos de esfinges y de las deformaciones antinaturales, que escucha la infeliz con aterradora hesitacion fomentando en su alma las más lúgubres preveniciones. ¿Y cómo no suceder así cuando tan vacilante está de su futura suerte y semejantes anécdotas y asombrosos relatos

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

CAPÍTULO VI.

FUNCIONES DE REPRODUCCION Y CONSERVACION.

ARTÍCULO II.

Alumbramiento.

¡Ese es tu sino, mujer,
Nacer para padecer!...

Es la mujer un sér verdaderamente desgraciado. Sea cualquiera la época y el pais donde se la contemple y el rango que ocupe en la escala social, ya la veamos dueña venturosa de las caricias de un enamorado sultan, ya sierva envilecida del salvaje, ó tierna amiga y compañera del hombre ilustrado, jamás mientras dure su existencia dejará de seguirla el dolor, siendo en la tierra el más bello pero infortunado actor del gran drama de las miserias humanas. Si á lo menos el hombre hubiera sido más justo con ella evitando afligirla con el peso de su tiránica soberanía, y no se complaciera á menudo en hacerla sentir su superioridad de un modo inconveniente y violento, sus dolores entonces pudiera soportarlos mejor, y la expectativa de la equidad del varon la consolarían en su desgracia. Mas escrito estaba que ni aun este bien habia de alcanzar la infeliz. Ciertos fenómenos inherentes á su organizacion y al desempeño del augusto destino para que fué criada, motivan en el legislador del pueblo hebreo, la adopcion de precauciones severas respecto á su ayuntamiento con el

zanjada la cuestión del derecho que corresponde á todos y cada uno, con arreglo y sujeción al caudal de materiales acumulados por los espositores, respetando en sí y con ellos aquella doctrina esencialmente evangélica de «á Dios y al César su tanto,» con los fundamentos en que descansa la buena moral, y el derecho que impone á la humanidad y la ciencia la «tradicion y sancion universal.»

M.

LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS.

Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63.

Discurso leído á la Real Academia de medicina de Madrid en su sesion de 30 de abril de 1863, por su sócio correspondiente, el Dr. D. NICASIO LANDA, comisionado por el Gobierno para la asistencia de dicha epidemia, oficial del cuerpo de Sanidad militar, caballero del Águila Roja, etc., etc.

(Conclusion.)

Mas no por eso ceden los defensores de la importacion africana. Hombres prevenidos y de buen talento, tienen más de una cuerda en su arco, y si absolvemos de la instancia á los vapores admitidos á libre plática, harán recaer la responsabilidad de todo lo ocurrido sobre aquellos mismos á quienes fué negada. Pasemos, pues, á examinar las obras de este segundo atrincheramiento.

Ya hemos dicho que en agosto llegó á Santa Cruz el vapor de guerra nacional *San Antonio*, procedente de Fernando Póo, con nota en su patente y enfermos de la fiebre amarilla á bordo, por lo cual se le negó la entrada; pero no podían negársele los víveres que necesitaba para continuar su derrota al lazareto de Vigo. Fondeo, pues, muy cerca de tierra por cierto, y como á la sazón se encontraba en bahía una escuadra francesa con tropas que iban á la campaña de Méjico, que tambien estaba aprovisionándose, y acaparaba por consiguiente todo el mercado, hubo de prolongarse hasta siete dias y medio la permanencia del buque apestado en aquellas aguas. Es verdad que estaba incomunicado, pero si se considera que no hay en el puerto más que dos guardas de Sanidad, dos pobres hombres á quienes se pagan 4 rs. diarios, es de sospechar, sin ofenderles gran cosa, que su vigilancia no podria ejercerse con toda la constancia que fuera de desear,

tienen todo el prestigio de la tradicion secular y el que á la vez les dá el elevado rango de muchas personas que los autorizaron?

Lamentablemente, como ya hemos visto al hablar de la gestacion, la estupidez y la credulidad, nos han legado tambien las absurdidades más estupendas en punto á algunos incidentes del alumbramiento de la mujer; siendo el que se refiere al número de fetos que pueda librar, el que más se ha prestado á ellas. Tenemos ejemplos de la pluralidad de estos que constituyen repetidas excepciones de la ley general, en los cuales la mujer ha parido dos, tres y cuatro criaturas, y aun afirman algunos viajeros que las egipcias suelen dar á luz siete y ocho de una vez. Pero haber exagerado este fenómeno hasta el extremo que lo vemos consignado por varios cronistas y escritores, nos parece un delirio que creemos no basten á justificarlo ni la categoria de sus patrocinadores ni el poder que se ha querido dar á la influencia de los climas. ¿Pudiéramos creer con entera tranquilidad la historia de aquella alemana citada por Alberto el Grande, que abortó en solo un acto ciento cincuenta fetos, ó aquella otra tan extraordinariamente pasmosa de la condesa de Hernemberg, que parió mil quinientos catorce tambien de una vez y fueron bautizados por el obispo Otton, su tio? Se lee asimismo que el obispo de Ventimille juró al profesor Carpi que una mujer de la casa de Bacca-Oragra dió á luz diez y seis niños vivos y un monstruo de figura de caballo, todos á un tiempo. Sin duda que este último cuento pudo haberse hecho todavia más maravilloso asegurándonos que sobre el animal venia montado uno de aquellos angelitos, y entonces, la idea de esta escolta tan ajustada á las reglas de la milicia hubiera producido un magnífico efecto. Y en cuanto á la señora condesa de Hernemberg, ¿dónde iremos á encontrar otro ejemplo de fecundidad semejante? ¡Pobre mujer y qué afán siempre de confundirla con

y que quizá habrian podido llegar á tierra algunos encarguitos que aquel buque traia. Y no es mucho que esto se sospeche, cuando se sospecha tambien que habrian botado al agua los cadáveres de algunos de sus tripulantes, victimas de la fiebre. ¿No podrá esto explicar muy bien la procedencia de la epidemia?

No, señores, no la explica, pues aun admitiendo como verdades inconcusas todas esas que solo son sospechas y conjeturas, lo único que se probará es que por ahí pudo venir el contagio, mas no que efectivamente viniera: que habia peligro en la larga permanencia que hizo en bahía, ese buque que en tan malas condiciones estaba: que seria bueno aumentar el número de guardas de Sanidad ó mejorar su posición: que el *San Antonio* fué una tea que estuvo ardiendo á la puerta de un polvorin, pero gracias á la Divina Providencia, se apagó antes de tocar á los barriles, y si despues volaron no es á él á quien puede imputarse la culpa. Para opinar de esta manera basta hacer un ligero examen de fechas.

El *San Antonio* entró en Santa Cruz el 6 de agosto, y permaneciendo siete dias y medio, salió el 13: es así que aun cuando contemos por primeros casos á los de la *Nivaria*, estos no aparecieron hasta el 10 de setiembre; luego para relacionar lo uno con lo otro es preciso admitir una incubacion de 28 dias, cosa de todo punto absurda.

No sabemos que lanzará cadáveres al mar, pero dado que así fuera, como no han salido á flor de agua no han podido infestar la atmósfera, y si se pretende que pudieron infestar las aguas recordaremos el hecho notable, muy notable, de que durante toda la epidemia no ha ocurrido en bahía ni un solo caso de la enfermedad reinante, si se exceptúan los tripulantes del *Nivaria* en el caso de que realmente le tuvieran.

En cuanto á los otros dos buques que quedaron incomunicados, que son la goleta danesa *Nanette*, procedente de la Güaira y Santhomas, y el vapor nacional *Ferrol*, de Fernando Póo y San Vicente, nadie les inculpa, porque aun en el supuesto no probado de que hubiesen podido violar su entredicho los tripulantes de la *Nivaria* que enfermaron el 10 de setiembre, no podian atribuir su mal á la *Nanette*, que no llegó hasta aquel mismo dia, ni al *Ferrol* que no lo hizo hasta cuatro dias despues, entrando el 14 y volviendo á salir el 15 de setiembre; y para que de estos buques se contagiaran los Panillas y Zamora en 1.º de octubre, hay que admitir una incubacion de quince dias.

Está visto, pues, que tampoco se prueba la culpabilidad de los buques que quedaron incomunicados, y no hay medio de hacerles responsables de la introduccion del vómito en Santa Cruz.

los animales, y en esta ocasion, sin duda con los de más humilde gerarquía...

De cualquiera manera con tales afirmaciones, el vulgo, siempre inclinado á los hechos extraordinarios se ha formado una opinion extravagante que seguramente inquieta el ánimo de las parturientes en los momentos en que más necesitan toda su fuerza de voluntad y varonil resolucion. ¿Y es justo esto? No: el deber de todo hombre juicioso y veráz es advertirlas de su error y disipárselo oportunamente como contrario á las leyes de la naturaleza humana y del buen sentido.

Llega el parto por último: y cuando la mujer es más digna de compasion y de ternura, cuando el dolor desgarrá sus entrañas y embarga su aliento, y la angustia y los tristes presentimientos combaten con rudeza su misera existencia y unidos luchan por acabar su valor, sostenido tan solo por la esperanza de que han de terminar pronto sus terribles sufrimientos, entonces, en tan solemne ocasion, las preocupaciones y la ignorancia redoblan de nuevo los tormentos de la victima. Inútiles y estemporáneas maniobras, brevages misteriosos y nocivos, exhortaciones importunas y soeces, las violencias, los amuletos, las reliquias y plegarias sagradas, todo se pone en juego y en discordante mescolanza para que tenga efecto el parto á la hora y del modo que cuadre mejor á los directores de esta farsa y no á los acuerdos de la naturaleza, con cuyos ministros no se cuenta tampoco por supuesto. Comprendemos muy bien que la religion es el más suave bálsamo que puede aliviar á las almas atribuladas, y desgraciado del que en los azares de la vida no se acoje á su benéfica égida para fortalecer su espíritu y aligerarlo de las penas que lo anonadan. Conocemos tambien que en el trance del alumbramiento, la incertidumbre que asalta á la mujer y sus imponentes padecimientos exalten más que nunca su cristiana fé y la de los espectadores, y recurran á este poder mágico y conso-

Sucede á veces en las grandes cacerías que despues de una carrera frenética, el noble animal acosado, oyendo cada vez más cerca el ladrido de sus perseguidores, apela á la ingeniosa estrategia que su instinto le dicta, y al llegar á uno de los claros del bosque, traza una serie de carreras que se cruzan en direcciones varias, contrae enérgicamente sus músculos fatigados para salvar un vallado ó un río, dá dos ó tres enormes saltos, interrumpiendo así en un grande espacio la huella de sus plantas, y se lanza fugitivo por una senda opuesta á la que hasta entonces traía. Desembocan en el claro las trabillas y los ojeadores, los perros vacilan, rastrean, se agitan, dilatan su nariz al viento, no hay piedra ni matorral que no registren; pero nada perciben, y su ladrido entrecortado muestra el dolor de ver perdida la ambicionada presa, sentimiento que no menos vivo se retrata en el semblante de los cazadores. Mas de pronto resuena un ladrido de gozo y triunfo: es que un viejo sabueso, un veterano *foxhound* ha descubierto el artificio de la victima, ha encontrado la nueva pista, y toda la trahilla de podencos, de sabuesos y de alanos se lanza como un torbellino por aquella senda, al grito de *tayaut* con que estimulan su ardor los cazadores, viendo ya próximo el momento de que las trompas hagan resonar en los ecos del bosque el *halali* de la victoria.

Parecida es nuestra situacion á la de esos cazadores: nosotros tambien hemos seguido la pista de la *Nivaria* para tropezar contra un muro inaccesible: hemos tomado despues el viento de la costa de Africa y la hemos perdido en el laberinto de buques y de personas que nada nos dicen por más que los escudriñamos: pero hé aqui que nos señalan otra nueva pista, otro nuevo sendero, para el cual necesitamos tambien retroceder en el camino hasta aquí seguido.

Es esta una angosta vereda trazada por algunos viandantes á traves de un espeso bosque, no un camino real como el que hemos traído: no hallaremos en ella sino pocos datos particulares, en vez de los expedientes gubernativos que como otras tantas piedras miliarias hasta aquí nos guiaban; pero no importa; emprendamos por ella nuestra nueva carrera sin dejar que nuestro ánimo decaiga ante el reciente desengaño de los que infructuosamente acabamos de dar.

Sabido es que aún dura por desgracia, porque aún ofrece enorme lucro con oprobio de la humanidad, el tráfico de negros. Sus mercados de esportacion están en esa costa de que antes hemos hablado, en la costa intertropical de Africa, en Río de Oro, en Gallinas y en otros varios fondeaderos, donde las tribus salvajes van á trocar sus prisioneros, y cuando estos no tienen, sus mujeres y sus hijos por el aguardiente y la pólvora y las bujerías de cristal que les ofrece el hombre blanco en vez de ofrecerles la cruz.

lador que ensancha el corazon y tranquiliza las conciencias. Pero lo que no aprobaremos jamás, lo que creemos absurdo y reprobado, y con nosotros todas las personas sensatas y cultas, es que no se tenga presente á los facultativos en estos casos como si la religion escluyese nunca á la ciencia médica, de quien es su hermana, y cuyos estrechos lazos no podrá nadie desatar. ¿Acaso se recela que el médico sea tan intolerante con las creencias de las familias y olvide el respeto que merecen esas reliquias para que se las rehuse á los enfermos privándoles de este consuelo? ¡Injusta y bastarda sospecha que no debemos retardar un momento en rechazarla seriamente, por lo mismo que es la creencia de ciertas gentes ignorantes. El médico, además de ser un hombre ilustrado como cualquiera otro y por consiguiente hallarse impuesto en las verdades y santidad de la religion, sus estudios especiales lo elevan á la comprension mejor de ellas y al conocimiento más exacto de Dios, á quien contempla y observa desde la invisible molécula que despende entre sus manos del inerte grano de arena hasta la Omnipotencia majestuosa de su autor ante la cual se estasia y prosterna. Sabe el poder y la influencia que siempre ejercieron en el corazon del hombre el sentimiento religioso y las doctrinas de sus mayores, y frecuentemente se vale de estos medios en el tratamiento de muchas enfermedades, hecho que nadie podrá recusar y que basta por sí solo para destruir las opiniones que en contrario suelen establecerse. La clase médica, en fin, como todas las más respetables y acreditadas y acaso más que algunas, tiene tambien sus santos varones, sus venerandos pontífices, sus grandes doctores y sus mártires, y los Lucas Evangelistas, los Ciro, los Cesáreos, los Diomedes y los Gennadios, orlados con la diadema refulgente de la santidad; los Eusebios, los Juvenal, los Damascenos y los Dionisios con la mitra y el báculo de los principes de la Iglesia; los Cosmes, los Damia-

¡Noble y santa mision, si fuera desinteresada, la que Inglaterra se ha impuesto al perseguir ese infame tráfico en el golfo de Guinea! Cuando los cruceros apresan uno de esos pequeños y ligeros buques que con su cargamento de ébano ó de carbon (como ellos dicen), se dirige á despacharlo en las Antillas, lo llevan al tribunal misto de Sierra Leona: los pobres esclavos que iban hacinados y encadenados en el sollado, son desembarcados en *Monrovia* para pasar á ser ciudadanos de la república negra de Liberia, ó deben serlo, aunque algunos sostienen que esos desdichados pasan á trabajar toda su vida en las colonias inglesas, bajo el irrisorio título de *emancipados*.

Entonces los negreros empiezan á poder inspirar alguna compasion: despues de sufrir duro trato en las cárceles de Sierra Leona, de ese *cementerio de los blancos*; despues de ver destrozado su buque y vendido para madera, otro buque inglés los lleva al punto que más le convenga. Muchas de esas presas parece que se dejan en las Canarias, pues la proximidad de estas islas al mercado de esclavos hace que algunos isleños tomen parte en tan indignas expediciones, y que los buques negreros que con tal objeto salieron de Europa, despues de linir un naufragio en alta mar para borrar sus huellas, completen en ese archipiélago la tripulacion que para su objeto necesitan.

Ahora bien: dícese que en mayo último, dejó un buque inglés en el puerto de Santa Cruz una de esas presas. Los desdichados negreros, rotos y macilentos, se fueron á las bandas del Sur de la isla de Tenerife y nadie se acordó de ellos, hasta que en 1.º de octubre se presentó á pedir pasaje para Cuba, en los correos trasatlánticos de Lopez, un hombre de derrotado traje y amarillenta tez, que no hablaba otro idioma que el inglés y decia ser norte-americano. Preguntado acerca de su procedencia, solo supo decir que hacia algunos meses vivia en las bandas del Sur á donde habia venido desde la costa de Africa, y esto fué bastante para que se le tuviera por uno de los negreros, y se encontrara una nueva explicacion de la marcha de la epidemia cuyos primeros casos aparecian entonces en Santa Cruz.

El pueblo de Arico, situado en la costa del Sur de Tenerife, habia estado padeciendo desde el mes de agosto una enfermedad que causó en él grandes estragos, pues á pesar de lo muy reducido de su vecindario habian llegado á reunirse doscientos enfermos de una vez, y las defunciones subieron á setenta. Escitada con esto la atencion de las autoridades habian hecho que un facultativo de la capital pasara á enterarse de la indole del mal, y aunque este profesor la calificó de fiebre tifoidea epidémica, todavia creyeron despues muchos que habria podido ser la fiebre amarilla, apoyando esta opinion en varios indicios, y principalmente en que dicho profesor, al ver

nes, los Urcisimos y los Antiocos con la hermosa palma del martirio, y otros muchos que pudiéramos citar, todos fueron sabios y virtuosos profesores del arte de curar; y junto al lecho de los dolores, entre los contagios y los ayes de sus semejantes enfermos obtuvieron esos premios inmortales que lucen en sus augustas frentes, dignos por cierto de su escelsa caridad, de su ilustracion y perseverancia.

Al lado, pues, de la religion siempre ha estado la ciencia salvadora de la vida que ella fundó y sostiene, y á su sagrado recinto jamás debieron acercarse la supersticion y la mentira. ¡Ay! Si alguna vez la sociedad fuera tan sabia que pudiera despojarse de los errores que la estravian, la suerte de la humanidad seria entonces menos infausta y eventual y no presenciáramos los abusos y desatinos con que la ignorancia aumenta sus naturales flaquezas y penalidades. Nosotros mismos hemos sido testigos de los lamentables efectos del atraso de los pueblos en orden al particular sobre que estamos discutiendo y que justifica la atroz amalgama que el vulgo hace á menudo de las cosas más dignas de respeto y opuestas entre sí. Fuimos llamados hace algunos años para asistir á una mujer que se hallaba indispueta, á la cual encontramos colgada de una viga de su habitacion y al estúpido comadron que tal medida acordara, postrado de rodillas y en ademán de recitar algunas oraciones, sin duda para justificar su piedad. La infeliz estaba á punto de espirar y seguramente hubiera sido victima de este suplicio inhumano á no llegar nosotros á tiempo. Hicimos trasladarla al instante á su cama y que reparase sus fuerzas, agoladas por la tortura, y á beneficio de sencillos auxilios conseguimos diese á luz un hermoso niño.

Ahora bien, ¿hubiéramos censurado nunca, siquiera fuese por no pasar por indiscretos, el recojimiento religioso de aquel menguado intruso, á pesar de constarnos por la esperiencia la

los primeros casos de fiebre amarilla en Santa Cruz, había esclamado que aquello era el mal de Arico.

Admitida esta hipótesis, se explicaban también los casos ocurridos en la fragata *Nivaria*, pues esta, al mismo tiempo que desembarcaba su cargamento en Santa Cruz, recibía como lastre las losetas que constituyen la mayor industria de Arico. Un pequeño buque, el *General Prim* según creo, se las había traído, y los mismos hombres que habían arrancado las losas en las canteras de Arico, se ocupaban en estivarlas en la bodega de la *Nivaria*, precisamente en los días que inmediatamente procedieron á las tristes escenas del fondin de San José.

Tenemos, pues, formulada la nueva teoría. 1.º Los negros que venían de Sierra Leona donde entonces reinaba la fiebre amarilla trajeron este mal al Sur de Tenerife. 2.º La epidemia de Arico era, por consiguiente, la fiebre amarilla. 3.º Esta epidemia vino á Santa Cruz ó pasando por la bodega de la *Nivaria* con los cargadores de losetas, ó por personas como el americano que pedía pasaje para las Antillas.

Procedamos al examen analítico de cada una de estas proposiciones, y prescindiendo de pedir las pruebas de la primera (difíciles por cierto de encontrar), nos fijaremos desde luego en la segunda, ya que la solución de esta envuelve consigo la de aquella.

¿Fue fiebre amarilla lo que se padeció en Arico? (1)

Según la Memoria que escribió el Licdo. Blanco, este señor pasó á Arico el día 7 de setiembre y encontró efectivamente doscientos enfermos. Los síntomas que asigna á la enfermedad son los siguientes: cefalalgia supraorbitaria, lengua roja en su punta y bordes, con crápula amarillenta; dolor agudo en el epigastrio é hipocondrios, fiebre, coloración subictérica de la piel y conjuntivas; después sobrevienen vómitos, que á veces eran en cantidad enorme, de bilis formando hebra; deposiciones biliosas unas veces, astricción pertinaz otras; terminación tifoidea, atáxica ó adinámica; convalecencia larga y penosa que se prolongaba por treinta ó cuarenta días, y casi siempre lesiones consecutivas que consistían en anasarca de las extremidades inferiores, hidropesía etc., siendo de notar por último, la coexistencia de las fiebres intermitentes.

El Licdo. Soler, que más tarde fué comisionado al mismo punto, ha escrito otra memoria, donde, después de consignar que nadie fué invadido posteriormente á su llegada y que por tanto no pudo observar la enfermedad en su primer período, describe sus síntomas por referencia, siendo los

(1) Debemos advertir que los dos párrafos siguientes se han puesto equivocadamente (colocándolos fuera de su lugar, que es este) en la parte de este discurso inserta en el núm. 495. Debe separarse de aquel lugar.

(L. D.)

hipocresía que le inspiró siempre? No; lo que nosotros no pudimos disimular, ni lo haría ningún hombre sensible, eran los cruentos medios que empleara con su imbecil clientela y el tráfico que hacía de su credulidad, y por eso le dimos á sentir en breve la responsabilidad de sus estralimitaciones y atentados ante los tribunales de justicia. Horror causan los desafueros y atropellos que ciertos charlatanes y grotescos energúmenos, con alardes enfáticos de ciencia y procurando aparecer ungidos de caridad y celo, cometen con muchas mujeres, los cuales nuestra pluma vacila al querer describirlos. Respetamos el buen tacto, la filantropía y talento de esos prácticos que saben ahorrarse sufrimientos y riesgos y son su más seguro apoyo y un modelo perfecto de cordura y saber: pero detestamos á tantos embaucadores atrevidos, entre cuyas mortíferas manos expían terriblemente su imprevisión y ceguera muchas desgraciadas parturientas.

Tal vez sucede también que después de estas prácticas desatentadas y espuestas, cuando todos los recursos de la medicina curanderista se han usado sin fruto y la mujer se halla exánime ó acometida de un accidente mortal, el que se acuda entonces con apremio al profesor, y ¡ay de él, si á pesar del peligroso estado en que la halló, sucumbe por desgracia; que entonces su reputación será vilipendiada y su tranquilidad perdida, mientras que en el fondo de su conciencia ve la injusticia con que se le trata inculpándole de los desastres que él no causara ni tampoco pudo evitar!

En obsequio, pues, de la humanidad afligida y en honra de la civilización, creemos deben generalizarse las nociones útiles y previsoras que acerca de este punto deben poseer las familias para evitar las deplorables escenas que su falta de cultura les hacen sentir. Nosotros haremos algunas breves indicaciones para cumplir con este deber tan urgente. La quietud de espíritu de las embarazadas, la prudencia y la

misimos que le asigna el Sr. Blanco, si se exceptúa la epistaxis que este señor no menciona. Hace constar las desastrosas condiciones higiénicas en que aquellos habitantes se encontraban, viviendo en cuevas casi todos, sin asistencia de facultativo, y medicándose cada cual con aquello que mejor le parecía. Por último, estudia el diagnóstico de esta epidemia y se fija en la calificación de fiebre biliosa, creyendo que no puede ser la amarilla en atención á que no resulta que hubiera vómito negro; á que ningún enfermo sucumbió del tercero al cuarto día, y á que solo se cebó en la clase pobre, dispensando á la más acomodada.

Nos adherimos á esta opinión del Sr. Soler, pues si bien la cefalalgia y dolor en los hipocondrios de la invasión, semejan la cefalalgia y el lumbago (*coup de barre*) de la amarilla, la coloración de las conjuntivas que en esta es roja, era ictericia en Arico: aparecía la ictericia desde el principio en vez de hacerlo al tercero ó cuarto día: la indole de los vómitos allí pórracea biliosa, y aquí negra, igual al residuo del café, es un síntoma diferencial muy importante: la falta de hemorragias pasivas, pues no podemos contar entre estas la epistaxis, la prolongación de la enfermedad en todos los casos por más de un setenario y la coexistencia de las fiebres intermitentes son razones muy poderosas para negar que del vómito negro se tratara, y nos han asegurado además que un individuo que bajó á Santa Cruz, creyéndose invulnerable por haber pasado el mal de Arico, sucumbió á la fiebre amarilla, que nunca ataca á los que una vez han salido de sus garras. No hay, pues, fundamento suficiente para sostener que el mal de Arico fuese la fiebre amarilla.

Dicho se está con esto que no la trajeron de la costa de Africa los negros, pero admitamos que fuera fiebre amarilla para examinar la tercera proposición; esto es, si de Arico fué trasportada á Santa Cruz.

Ninguna novedad tuvieron en su salud los tripulantes del barco *Prim*, que anduvieron á bordo de la *Nivaria*, y este hecho es uno de los que se citan para demostrar que esta fragata no se hallaba infestada: y si sus personas no pudieron transmitir contagio, menos lo llevaría el cargamento de losas de piedra, que nadie tendrá por materia contumaz ni mucho menos. No son, pues, esos marineros del *Prim* responsables de los enfermos que murieron en la calle de San José, y mucho menos de los que enfermaron á primeros de octubre, pues ni se prueba roce con ellos, ni aun cuando lo hubiere, admitiríamos un período de veinte días de incubación. Tampoco hay prueba ni indicio alguno de que personas procedentes de Arico pudieran ser portadoras del mal, pues la única sospechosa es la del dicho norte-americano, y esa ni se sabe que viniera precisamente de Arico, sino solo del Sur, ni

discreción en los asistentes para fortalecer su ánimo é inculcarles una esperanza lisonjera que ahuyente las prevenciones, y el recuerdo de tantos cuentos estravagantes como se han inventado para martirizarlas, la abstinencia de esas pocilgas que incendian la sangre y provocan reacciones peligrosas, y en su lugar el uso de las bebidas atemperantes ligeramente antiespasmódicas, las emulsiones simples y los caldos animales, la prohibición severa de toda tentativa y esfuerzos indebidos, bastarán en la inmensa mayoría de los casos, para que la mujer libre con toda felicidad y recorra el período del puerperio sin exposición ni molestias.

En esta época se suelen cometer muchas imprudencias que no están exentas de trascendencias y pueden malograr el éxito de un buen parto.

Se porfia por dar prematuramente á las puerperas alimentos crasos y sustancias estimulantes, lo cual es en extremo perjudicial, porque el aparato digestivo que las ha de recibir y asimilar, no debiendo haber sido extraño á las agitaciones que poco antes conmovieran á todo el organismo, necesita como él una tregua de descanso para reponerse de ellas y volver á entrar de nuevo en el ejercicio de sus funciones. El régimen dietético de los primeros días, no nos cansaremos de repetirlo, ha de ser muy escrupuloso concediendo á las débiles y valetudinarias algunos caldos y sorbos de vino, mientras que á las jóvenes y robustas la abstinencia de todo alimento será el mejor medio que las evite muchas incomodidades y padecimientos. La temperatura, siempre regular, apacible, de las habitaciones según la estación, la sociedad franca y afectuosa de la familia y de los amigos, el aseo esmerado en las ropas y la precaución de mantener libre el vientre á beneficio de los enemas ó de suaves laxantes, completarán la serie de precauciones que exige la situación de toda mujer recién parida.

(Se continuará.)

tuvo novedad alguna en su salud, ni pudo por último contagiarse á los que enfermaron en el mismo día de su llegada.

Así pues, aun dado que el mal de Arico fuera fiebre amarilla no hay datos para afirmar que fuera trasportado de ese pueblo á Santa Cruz, ni por la vía de mar ni por la de tierra.

Y cae por su base la última hipótesis con que se quiere sostener que la epidemia de fiebre amarilla fué importada á la isla de Tenerife desde la costa occidental de Africa.

Ya no hay en el sentido de la importacion, otra hipótesis que examinar, ni otra teoría que discutir, ni otras sospechas que analizar. Hemos aceptado de buena fé cuantas se nos han propuesto, sin desecharlas *a priori*: hemos anotado y hecho constar todas las circunstancias, todos los hechos que pudieran apoyarlas y sostenerlas, por más minuciosos que fuesen, por absurdos que aparecieran: todos los hemos discutido y analizado con lealtad, y en último término nos encontramos con que ninguna de esas teorías posee una base segura sobre que apoyarse; con que ninguna de ellas reúne las condiciones que la buena lógica exige para hacerlas admisibles; con que no hay derecho, señores, para proclamar, segun se hace como verdad inconcusa, que la fiebre amarilla haya sido importada esta vez á Santa Cruz de Tenerife, á no destruir antes las objeciones que á todas esas hipótesis hemos hecho, y que á nuestro entender las anulan por completo.

Ciertamente que nada es tan grato para la inteligencia humana, ávida del *por qué*, como hallar una teoría que de algun modo le revele el mecanismo de lo que no alcanza, pero nada más cómodo que contentarse con una aplicacion, á cuya credibilidad ayuda mucho la rutina; nada más fácil que continuar por el sendero trillado, sin reflexionar cuán triste es esa decepcion voluntaria, cuán impropia del carácter filosófico de nuestra época, cuán abonada para perpetuar la duda que pesa sobre los grandes problemas de la ciencia convirtiendo en insolubles logogrifos.

Por mi parte quisiera de todas veras haber logrado convencerme con alguna de esas esplicaciones; quisiera ver resuelto el enigma en mi inteligencia, para poder presentarme aquí trayendo una afirmacion categórica en vez de interrogaciones dubitativas; pero ya que no haya tenido esa fortuna, mi conciencia me obliga á proclamarlo así, á no vender por seguridades las que solo son conjeturas, á no adormir á nadie en la falsa creencia de hallarse todavía terminada una obra donde hay aun tanto que trabajar.

Por eso he presentado á la consideracion de esta docta asamblea, lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso: por eso me he abstenido de esplanar la hipótesis del desarrollo espontáneo del mal á que más puede inclinarse mi ánimo, exigiendo para ella la credibilidad que á las anteriores he negado. He procurado no tener en esta cuestion afecciones preconcebidas, ni dar *a priori* mi adhesion á ninguna de sus formas: amante de la verdad, persuadido de lo urgente que es para la humanidad el descubrirla, y convencido de que no son mis fuerzas suficientes para tamaña empresa, he creído más acertado convertirme en relator de este importante proceso, traer aquí todas sus piezas, y someterlo al fallo de este tribunal supremo de la ciencia.—He dicho.

NICASIO LANDA.

SECCION PRÁCTICA.

Amputacion por la contigüidad de un dedo supernumerario de la mano derecha.—Curacion á los 15 dias de practicada aquella; por el doctor D. Antonio Fernandez Carril.

Matias Fernandez Vega, de 13 años de edad, de temperamento nervioso-linfático, sin idiosincrasia bien marcada y de buena constitucion, alumno de latinidad, y deseando dedicarse al estado sacerdotal y desembarazarse de un dedo supernumerario en la mano derecha que lo hacia irregular para el augusto ministerio de la religion, vino á consultar conmigo en junio del año actual.—Observado detenidamente he notado en él lo siguiente: en el borde esterno de la mano derecha y parte correspondiente á la union del primer metacarpiano (contando de fuera adentro) con el trapecio, se observaba la existencia, en ángulo agudo (como de 60°) y formando cabeza con el mismo metacarpiano, de un dedo supernumerario, bastante desarrollado, formando cuerpo, en su estremidad superior, con el primer hueso del metacarpo, y moviéndose

en union con este en la cavidad articular inferior del primer hueso de la segunda fila de la region carpiana.—Si se pretende mover aisladamente el dedo pulgar de dicha mano derecha, son imposibles los movimientos de flexion y estension de este dedo sin que al propio tiempo se mueva el dedo supernumerario unido en ángulo agudo hasta muy cerca de la parte inferior del primer metacarpiano. Practicada la palpacion en la estremidad articular superior metacarpiana, nótese la union de esta con la del dedo supernumerario.—La eminencia ténar de la mano derecha se habia, por decirlo así, refugiado en la region palmar del dedo supernumerario, el cual tendria de estension en longitud como unos cuatro á cinco centímetros.—El dedo pulgar normal, en su region palmar, hallábase casi enteramente desprovisto de los músculos y demás tejidos que forman dicha eminencia ténar.

Resuelto el jóven alumno á ser operado, y solicita su familia por verle desembarazado de una imperfeccion que le impedía llevar á cabo su laudable pensamiento, y despues de haberlo consultado con dignísimos profesores, entre ellos el eminente operador y catedrático Dr. D. Melchor Sanchez Toca, dije á la misma: «la operacion es delicada en su ejecucion y está espuesta á fracasar á causa de la inflamacion intensa que sobrevenir pudiera en los tejidos que forman la articulacion carpo-metacarpiana: es una operacion de condescendencia, en atencion á que con dicha imperfeccion puede vivir, pero puede hacerse (y quizás con éxito); y aunque en diferente punto, en los piés, he amputado por la contigüidad, en 1832 (en Arzúa, provincia de la Coruña), con éxito y en una misma sesion, dos dedos gordos supernumerarios (tenia el jóven, robusto y de 22 años de edad, labrador, seis dedos en cada pié) transversalmente colocados y articulados ambos en la union de la estremidad posterior ó cabeza de la primera falange del dedo gordo normal con la estremidad anterior del primer metatarsiano (contando de dentro afuera). A las tres semanas estaba curado el enfermo. Tambien el aplicado alumno Matias, yo así lo espero, será operado con éxito.»

Determinado el día de la operacion, y administrando la vispera un suave laxante al Matias, practicóse aquella de la manera siguiente:

Despues de cloroformizar ligeramente al sugelo, y habiendo preparado con antelacion la manopla, los cordonetes, agujas de sutura, tiras aglutinantes, parche perforado con cerato, planchuelas idem y secas, y el conveniente vendaje, y colocado aquel en una cama provisional enfrente de la luz y al Norte, procedióse de este modo á su ejecucion (el 7 de julio de 1862 en Illescas, Toledo, á las cinco de la mañana):

Practiqué con el bisturi recto una incision longitudinal, que, partiendo de la region carpiana y parte correspondiente al trapecio, y como dos líneas por encima de la articulacion de la cara inferior de este con las dos estremidades superiores reunidas del primer metacarpiano y del dedo supernumerario, se dirijia por el dorso de este, recorriéndole, como en la estension de dos centímetros, y marchando despues por su parte interna, anterior ó palmar, y esterna del mismo, hasta caer de nuevo sobre la primitiva dorsal, y formando así una figura de raqueta.—Disecáronse en la misma direccion todas las partes blandas, hasta separarlas completamente del dedo supernumerario, sobre todo en su dorso y partes interna y esterna.—Habiendo llegado á la articulacion carpo-metacarpiana, ataqué esta por su parte esterna y dorsal, despues por la interna, desprendiendo, por último, la estremidad superior de dicho dedo, tanto de su union con la estremidad superior redondeada del primer metacarpiano, como de la cara inferior y cóncava y articular del trapecio y demás tejidos adyacentes en la region palmar.—Dicho dedo supernumerario tenia tres caritas articulares para la mencionada articulacion: la una, mayor é interna, casi enteramente plana, en contacto con la parte lateral esterna de la estremidad superior del primer metacarpiano; la segunda, algo menor y un poco convexa, articulándose con la cara inferior del trapecio, y la tercera, muy pequeña tambien, un poco convexa; articulándose con este mismo hueso.—Alojóse entonces un poco el torniquete de Petit, aplicado en la direccion de la arteria humeral del brazo derecho, y no hallándose ningun ramo de la radial, de consideracion, que hubiese necesidad de ligar, procedí á la aproximacion inmediata de los bordes de la herida, y practiqué seguidamente cuatro puntos de sutura, á distancia uno de otro como un centimetro de estension, quedando entonces la herida toda en direccion lineal y hacia la parte esterna y un poco dorsal de la mano. Aplicáronse tiras aglutinantes, parche perforado, planchuelas, com-

presas y venda, sirviendo á todo este apóstito como de sosten y punto de apoyo (y para impedir toda retraccion muscular por parte de los músculos flexores), la manopla aplicada á la region palmar.

A los veinte minutos de principiár la operacion estaba terminada, trasladando al operado á la cama, donde debía permanecer por espacio de algunos dias.—Administráronsele algunas cucharadas de una mistura antiespasmódica y ligeramente tónico-difusiva. Prescribiéronsele bebidas atemperantes y dieta absoluta.—A las nueve de la mañana, ó sea á las cuatro horas de practicada la operacion, aparecieron los fenómenos reaccionarios, ó sea la calentura traumática.—Con el fin de que esta no fuese muy intensa, y de que la inflamacion que debía sobrevenir en la herida, no pasase de ciertos límites, los necesarios tan solo para que se efectuára la curacion por reunion inmediata, ó como decian los antiguos cirujanos, «por primera intencion» volví de nuevo á aconsejar á los asistentes la severidad en el régimen. Afortunadamente, estos y el enfermo secundaron religiosamente mis prescripciones.

La noche del 7 de julio, primero de la operacion, continuó la calentura traumática, aunque con muy ligero dolor en la herida.

8 de julio, segundo de la operacion. Continúa aquella algun tanto más creciente, apareciendo algo más graduado el dolor en la herida. Hay sed y ligera cefalalgia.

9 de julio, tercero de la operacion. Sigue la calentura, pero en grado más remiso. Ligero escozor en la herida.

10 de julio, cuarto de la operacion. Es escasa la frecuencia del pulso: disminuyen mucho los demás fenómenos febriles. La herida apenas está dolorida. No aparece aun el olor de la supuracion.

11 de julio, quinto de la operacion. Continúa el enfermo en el mismo bonancible estado respecto de la fiebre, ó mejor dicho calentura traumática y fenómenos locales; pero más bien por complacer ese estado de curiosidad ó impaciencia de los asistentes que porque el enfermo lo necesitara, levanto el apóstito con las debidas precauciones, y observando, como fundadamente me lo presumia, que no existia verdadera supuracion y que los bordes de la herida, por su aspecto, ofrecian la reunion por «primera intencion», ó sea la próxima reunion inmediata, desde el fondo á la superficie, ni separé las tiras aglutinantes, ni mucho menos traté de extraer los puntos de sutura. Coloqué de nuevo y con rapidez, á fin de evitar el contacto del aire en la herida, el conveniente apóstito.

12 de julio, sexto de la operacion. Apareciendo un poco de supuracion en la herida, sobre todo en su parte inferior, estroje el punto de sutura correspondiente que estaba ligeramente bañado por un pus cremoso y blanco amarillento, de buena calidad.

13 de julio, sétimo de la operacion. Hallándose casi completamente adheridos en toda su estension los bordes de la herida, estroje los tres restantes puntos de sutura. Apliqué algunas tiras aglutinantes y parche perforado con el resto del apóstito.

14 de julio, octavo de la operacion. Continúa el operado del todo infebril. Concédesele un caldo ligero cada seis horas. Siguen los atemperantes.

15 al 19 de julio, décimotercero de la operacion. Continúa la herida marchando rápidamente hácia la cicatrizacion. Concédese al enfermo ligero alimento: sopa de fideo, y un ala de pichon.

21 de julio, décimocuarto de la operacion. Está el enfermo del todo curado y sólidamente cicatrizada la herida, notándose, con agradable sorpresa, que los músculos de la eminencia ténar de la mano derecha, que antes permanecian en la region palmar del dedo supernumerario, se dirijen á la misma region del primer metacarpiano del dedo pulgar normal.—La cicatriz es linear, siendo de esperar que sea casi nula la imperfeccion, y que sean completos los movimientos de estension y flexion del dedo normal.

22 de julio, décimoquinto de la operacion. Se le dá el alta: se le quita el apóstito y manopla, y se colocan la mano y antebrazo derechos en una charpa, con el fin de que no reciba contusion alguna en la cicatriz y quede esta enteramente resistente y sólida.

REFLEXIONES. Me he decidido á aproximar del todo los bordes de la herida, convencido, como lo estoy, de que el mejor apóstito son nuestros mismos tejidos, y de que aun en vastas soluciones de continuidad recientes, como son las que tienen lugar por la contigüidad, debe intentarse constante-

mente la reunion inmediata, tanto con el fin de evitar el contacto del aire y de consiguiente el aumentar la inflamacion, cuanto con el de que no tenga lugar una abundante supuracion y la necrosis con los accidentes que la son anejos.—He levantado el apóstito lo más tarde posible, dejando permanentes, por decirlo así, los puntos de sutura todo el tiempo que creí conveniente: 1.º, porque es la naturaleza (*natura medicatrix*) la que cura, y no el médico, quien solo debe seguir paso á paso las huellas de aquella (*medicus interpret et natura minister*); 2.º, porque así se facilita grandemente la «inflamacion adhesiva» de Hunter, en virtud del bastante espacio de tiempo y reposo en que se deja á los tejidos y líquidos que los riegan para que se efectúe el derrame de ese liquido organizador por escelencia, «cola» de los antiguos, «linfa plástica» de los modernos.—Diré, por último, que en operaciones de condescendencia, como esta y otras, debemos siempre decir á los enfermos y asistentes los peligros que corren: no atribuyan despues á impericia del profesor, lo que es hijo tan solo de las circunstancias que necesariamente hay que atravesar.

Poza de la Sal (Burgos) 28 de junio de 1863.

Dr. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

Un caso de hidrofobia con incubacion de diez meses, observado en Alcalá de Henares en 1849, por el Dr. Díaz Benito.

Una jóven de edad de 20 años, de buen color y de buena salud habitual, que vivia al lado de su infeliz familia en la ciudad de Alcalá de Henares en el año de 1849, comenzó á experimentar cierta inquietud, sobresaltos, gesticulaciones y aversion á todo lo brillante, en particular al agua. La familia llamó en su auxilio al profesor de cirugía, residente entonces allí, D. Antonio Moreno: este profesor calificó el mal de hidrofobia. Estando yo en aquella ciudad encargado de visitar el hospital militar, y siendo su amigo, me fué á buscar, refiriéndome la enfermedad que tenia que combatir y contra la cual pocos remedios creyó podian emplearse.

Inmediatamente fuimos á ver á aquella desgraciada, la cual nos refirió lo siguiente:

«Hace diez meses y un dia (dijo despues de calcular y rectificar fechas), que estando en la dehesa de D. N..., de la que mi padre era guarda, fui mordida en la mano izquierda (en el dorso) por un perro rabioso, al mismo tiempo que lo fué también mi amo en una pierna; pero este se fué inmediatamente á Madrid, y tengo entendido que le cauterizaron la herida. A mí, despues de muchos dias (imperdonable indolencia) me llevaron á ver un *saludador* que vivia en un pueblo de la provincia de Guadalajara, el cual me hizo en la herida repetidas succioncs con su boca, aunque iban trascurridos como digo bastantes dias.»

Nada se habia notado en la jóven en todo el tiempo trascurrido hasta el dia 18 del mes citado, en que llamaron al Sr. Moreno, por haber observado cuando se pusieron á comer que no podia por más esfuerzos que hacia llevarse á la boca un vaso de agua.

Dijo que tenia como dormida y sin fuerzas la mano izquierda, y que no sentia ningun dolor, pero que le parecia tener calentura por haber pasado la noche muy intranquila y sin dormir.

El dia que yo la vi fué el 21 por la tarde, y hé aqui el cuadro de síntomas que presentaba. Se hallaba en cama, sus ojos estaban brillantes, su fisonomia como asustada, sus facultades intelectuales integras, ligera sed, pulso pequeño, convulsiones clónicas ligeras, que concluian por un suspiro; no podia conciliar el sueño, la luz artificial dijo que la ofendia, y al decir esto fué acometida de una convulsion con emprostótonos, que le duró, segun dijo la familia, más que las otras que la habian dado.

Examiné la boca con la luz (tapándola los ojos, porque de otro modo no era posible ni prudente), y creimos ver mi compañero y yo las vesículas lisicas sublinguales, que inmediatamente cautericé con el nitrato de plata.

La di un vaso de agua, porque me dijo sentir sequedad en la garganta, y aunque con grande resistencia la tomó, y convulsa y trémula tragó una insignificante cantidad, teniendo que cojerla el vaso, pues se le hubiera caído de las manos á habérselo dejado. No la asaltaba ninguna idea triste ni maligna; queria á todos los que la rodeaban, y nos rogaba la quitásemos aquella inquietud y temblor que no podia dominar, corriendo por su frente un ligero sudor frio. Avisamos á otros compañeros para que la vieran, y entre ellos recuerdo que

acudió también nuestro ilustrado compañero, residente en aquella ciudad, el Dr. D. Gabriel Pereda. Se la dispuso el co-cimiento de *genista tintoria*, ópio y almizcle á dosis crecientes y vejigatorios en las estremidades; pero las convulsiones crecieron y sucumbió acometida de una de ellas á las tres de la madrugada del día siguiente.

Entre mis apuntes he hallado estos días este curiosísimo caso: creo que es notable por el tiempo tan prolongado de incubación del mal, y por la forma tranquila con que la rabia acometió á dicha joven, y creo también que en la ciencia deben figurar no solo los casos comunes, sino los raros, las escepciones, y esta es una de ellas, aunque sé que no es el único. Tengo fechado este escrito en Alcalá de Henares á 23 de junio de 1849.

JOSÉ DIAZ BENITO

CASO DUDOSO DE PELAGRA.

Cuando el estudio de la pelagra llama tanto la atención de extranjeros y nacionales, motivando los viajes de algunos de los primeros para recoger datos y luces que esclarezcan la etiología de tan rebelde enfermedad, no será demás que, cuando presenciemos casos que exciten nuestra sospecha, remitamos las observaciones hechas en nuestra práctica particular. Hace meses que revelaba que uno de los enfermos del hospital de esta ciudad, núm. 1, la estaba padeciendo en realidad. El caso que refiere el último número de *El Siglo*, fortifica más mi presunción acerca de la naturaleza de dicha afección. Mariano Zabala, de 62 años de edad, labrador, de temperamento sanguíneo, aunque profundamente modificado por el padecimiento, está afectado hace cinco años de una erupción costrosa, de color pardo oscuro, que desde las puntas de los pies ocupa ambas estremidades inferiores, principalmente hasta la articulación coxo-femoral, en la que se queja de una sensación dolorosa. Hay esfoliación de la epidermis en muchos puntos; su color es moreno en unos parajes, como el que deja la tintura de iodo, aunque más pronunciado cuando se fricciona la piel; en otros es blanco y de textura laminosa. El dermis aparece suave y brillante, cuando se desprende la epidermis. El dorso de los pies está como edematoso y de un color bajo de lila y como violáceo. El de las manos presenta el mismo color achocolatado, más bien dicho, como fuertemente atezado por el sol, con desprendimiento de la epidermis, aunque sin la costra escabrosa y menuda, que se observa principalmente en la parte superior de la tibia. La cara se halla algún tanto abotagada, la región cervical entumecida, rígida y dolorosa, pero sin infartos ganglionares; pican en la cerviz, que algunas veces se estiende á las orejas, hallándose estas inclinadas hacia delante. En cuanto al estado afectivo se nota cierto aire como de tristeza profunda, ó de esplin. La rigidez de las articulaciones es tanta que le obliga á hacer uso de muletas. No hay alteración notable en las funciones digestivas, á escepcion de la disminución del apetito; á pesar de cierta frecuencia en el pulso, sin aumento de calor, puede reputarse como febril. Este cuadro sintomático, ¿será suficiente para que diagnostiquemos la existencia de la pelagra? En la misma sala, número 6, hay otro enfermo que está padeciendo en las piernas la misma erupción, aunque en grado mucho más leve; á este se le presentó días atrás una mancha sanguínea grande en el dorso de la mano derecha. Hace unos meses, que traté al primero con la glicerina en fricciones, llamándole la atención la limpieza, frescura y brillantez de la piel, después del tratamiento. En ninguno de estos dos casos, se puede imputar la enfermedad al *verdet*, porque aquí los labradores, con los altos jornales que ganan en esta época desde el año 55 se tratan á cuerpo de rey.

FRANCISCO LACAVE.

Sangüesa 30 de junio de 1863.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Baños y aguas minero-medicinales de Buyer de Nava, Fuente-Santa (Asturias).

Una vez que, gracias al estudio detenido que de estas aguas han hecho mis antecesores Sres. Mestre y Marzal y Garófalo, probando de una manera indudable que la disminución que han sufrido de los caracteres físicos al recogerse en el depósito actual, ni es debido á causas que hayan podido

alterarlas en su composición íntima, ni ha perjudicado en nada sus virtudes curativas, se ha levantado la protesta pública que pesaba sobre el crédito de que habían gozado para la curación de las enfermedades cutáneas antes de la construcción del magnífico establecimiento hoy existente; parece conveniente llamar la atención de los médicos hacia estos salubres manantiales, en los que no solo obtienen un alivio considerable los que padecen afecciones crónicas de la piel, sino que la experiencia clínica, el estudio fisiológico detenido de sus propiedades y sus efectos terapéuticos mejor comprobados, hacen muy recomendables en otro sinnúmero de estados patológicos rebeldes á cualquier otro tratamiento.

Debiendo clasificarse estas aguas en atención á sus caracteres terapéuticos más predominantes como sulfuro-salino-ferruginosas; si se las considera por los resultados que dan al análisis químico, hay que colocarlas entre las sulfurosas débiles; y esta propiedad que ha servido y sirve aun para reprocharlas, es justamente la que hace que su esfera de actividad terapéutica sea más estensa. Incapaces por ella de producir las reacciones fuertes, los trastornos violentos con ayuda de los que, algunas de su clase más fuertemente mineralizadas, efectúan la curación de las enfermedades que reclaman su uso, además de no ofrecer los inconvenientes de estas tratándose de organizaciones más ó menos susceptibles ó escitables, tienen cómoda y segura aplicación en indisposiciones especiales, como las de la matriz, en las que sería arriesgado propinar las otras. A esta cualidad deben su crédito y especial modo de obrar los baños de San Salvador en Francia, y otros muchos, tanto en aquella nación como en nuestra Península, que no hay para que citar, porque son demasiado conocidos de todos.

Las aguas minerales de que nos ocupamos obran produciendo una escitación lenta, suave y segura en todos los aparatos de la vida orgánica activando sus funciones más ó menos y en mayor ó menor tiempo, según la susceptibilidad del sujeto y la cantidad de líquido ingerido. A los pocos días de usarlas, el apetito se aumenta considerablemente, las digestiones se verifican con regularidad, la absorción se activa, y el fácil ejercicio de todas las funciones anuncia que se ejecuta una sangüificación rica en principios reconstituyentes. Si á estos fenómenos añadimos que en los más de los sujetos producen una ligera irritación intestinal que en nada perjudica al desempeño de las funciones del estómago y que desaparece por sí misma; que en otros se produce una ligera escitación general con determinación hacia la piel de una leve erupción papulosa; que en todos se aumenta considerablemente la diuresis; y que ejercen una acción marcadísima sobre los órganos especiales del bello sexo activando sus funciones; tendremos completo, aunque á grandes rasgos el cuadro fisiológico que desarrollan en la mayor parte de los bañistas, usadas interiormente.

El baño, á un lado la temperatura á que se usa, tiempo que se permanece en él y todas las demás circunstancias que modifican sus efectos sobre el organismo, obra escitando suavemente la piel que, en virtud de la glicerina ó sustancia orgánica que tiene en disolución esta agua, adquiere una blandura, flexibilidad y tersura admirables: favorece el libre desempeño de todas las funciones que están encomendadas al sistema tegumentario, y si tenemos en cuenta que son tan numerosas y útiles para la conservación de la salud, que según la opinión de algunos autores, es la puerta por donde entra la tercera parte de las enfermedades, y no olvidamos las numerosas simpatías que tiene con el resto de la organización; saltará á nuestra vista la utilidad de este baño, no solo considerado como medio terapéutico poderoso en muchas dolencias, sino que también como higiénico, ó propio para conservar la armonía necesaria entre todas las funciones del organismo. Por lo demás, obra también como sedante del sistema nervioso, y de ahí la calma, la tranquilidad y bienestar que produce en toda la economía, debido sin duda á los sulfatos de magnesia y de cal que las mineralizan y á la sustancia orgánica que disuelven.

Ahora bien: por poco que nos paremos á reflexionar sobre estos efectos fisiológicos, se descubre en cuántas y en qué variadas enfermedades deben producir resultados benéficos.

En efecto, además de la escitación general, pero suave, regular, nada tumultuosa, que producen en toda la economía, y con cuyo auxilio todas las funciones orgánicas adquieren mayor actividad (fuente por sí misma de un sinnúmero de indicaciones), la especial que determinan en los aparatos gastro-intestinal, génito-urinario y tegumentario, esto es, en los

tres grandes emuntorios de nuestra organizacion, ligados entre si por numerosas simpatias y no menos con los demás que componen aquella, y cuya integridad de funciones es tan necesaria para una perfecta salud; tienen que ser el origen de otras de no menos valor.

Así es que una medicacion que obra desde luego, como sucede con las aguas medicinales de Fuente-Santa, activando las funciones del estómago hasta despertar ó aumentar el apetito y regularizando las digestiones, no solo será primitivamente útil en las afecciones propias de aquel órgano y sus anejos, sino que secundariamente lo será en todas las en que se necesite llevar al torrente de la circulacion principios reparadores. Una medicacion que produce una irritacion artificial en el colon y el recto, congestionando este último y promoviendo las hemorrágias á que estaba acostumbrado, fuera de la parte de especialidad que pueda tener y de que más adelante me ocuparé, tiene que ser útil en las enfermedades de estos órganos en que sea necesario sustituir la irritacion patológica por otra fisiológica ó en las que exista atonia ó debilidad de los mismos; y en las de otros órganos más ó menos distantes por la revulsion que pueden producir.

Una medicacion que dá lugar á una diuresis abundante y sostenida, no solo será propia para curar ó aliviar las enfermedades de los órganos encargados de esta funcion, sino que tambien lo será para otro gran número de ellas que, ocupando órganos ó aparatos orgánicos diferentes, necesiten de una derivacion continua y permanente, ó de un emuntorio conferente para descartarse de los elementos que las constituyen. Una medicacion que influye de un modo tan activo sobre los órganos de la generacion de la mujer promoviendo su flujo menstrual, no solo tendrá el poder de modificar ciertas enfermedades de estos mismos, sino que tambien lo verificará en las de aquellos que se hallan ligados á estos por grandes y numerosas simpatias. Una medicacion, en fin, que produce un movimiento fluxionario hácia la piel, que la escita ligeramente y que regulariza sus funciones, no puede menos de prestar excelentes efectos en muchísimas dolencias.

Las aguas minerales de Fuente Santa se hallan, pues, indicadas por la influencia que ejercen sobre nuestro organismo, y la experimentacion clinica ha confirmado sus buenos resultados terapéuticos en las enfermedades siguientes:

Herpetismo.—Manifestaciones externas.—Eczema, impétigo, lepra, psoriasis, pitiriasis, lichen, prurigo, erisipela crónica, oftalmias herpéticas, úlceras de la misma índole.

Manifestaciones internas.—Irritaciones gastro-intestinales, infarto hepático y hepatitis crónica, dispepsias, gastrálgias y enterálgias, catarros laringeo, faringeo, traqueal y bronquial, afecciones del útero y vagina, catarros uretral y vesical, dolores reumatoideos y cualquiera otra indisposicion que se halle ligada en algun modo con la diatesis herpética.

Enfermedades parasitarias.—Sarna, herpes, circinado, sícosis y tiña.

Enfermedades de la piel no diatésicas.—Ictiosis, eritema en todas sus variedades, acné resácea, sebácea, etc.

Dermatose especial.—Pelagra.

Escrofulismo.—Linfatismo, escrofulides, infartos glandulares y amigdalitis crónicas, úlceras escrofulosas, oftalmias de la misma naturaleza, y tumores frios.

Sifilis.—Terciaria, hidrargiria y sífilides.

Enfermedades de las mujeres.—Clorosis, amenorrea, dismenorrea, catarros vaginales y uterinos, infartos de la matriz, metritis crónica, erosiones y ulceraciones del cuello del útero.

Afecciones nerviosas.—Histerismo, hipocondria, convulsiones histeriformes, parálisis de la misma naturaleza, dispepsias, gastrálgias y enterálgias.

Irritaciones crónicas no específicas.—Oftalmias catarrales, faringitis, bronquitis, laringitis, catarros vesicales y uretrales, úlceras rebeldes y atónicas.

(Se concluirá.)

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Curiosas observaciones de desaparicion del bocio. —Un signo más del hidrotórax. —Nuevos medios de estudio en medicina. —Algo sobre la rábia. —Estudios oftalmoscópicos. —Diagnóstico repugnante. —Singular alteracion que produce el envenenamiento por el fósforo. —Ligadura elástica.

Merecen fijar la atencion de los prácticos las observaciones de que dió poco hace conocimiento el Sr. Guyon á la

Academia de ciencias de Paris, en prueba de que el bocio desaparece cuando se cambia de clima pasando á uno en que no sea endémico. A los quince meses de haberse establecido en Santiago de Chile una familia, fueron acometidos de bocio el padre y dos hijas, una de 10 y otra de 12 años. Por consejo del médico abandonaron aquel país embarcándose para Europa, y durante la travesía, que no bajó de ciento diez dias, disminuyó el bocio en las muchachas de una manera notable, desapareciendo por completo cuatro meses despues. En vista de este suceso ocurre la duda de si la desaparicion de tan repugnante enfermedad fué tan solo debida al cambio de clima, ó si fué principalmente efecto de haber permanecido ciento diez dias en el mar, respirando la atmósfera marina en que se contiene, como sabe todo el mundo, el mejor remedio para esta dolencia.

Otro caso análogo cita igualmente el Sr. Guyon: el de unos emigrados de Valais (Suiza), que en 1852 y 1853 desembarcaron en Argel. El mayor número de ellos tenían bócios voluminosos, que disminuyeron mucho y aun se curaron al cabo de uno ó dos años de permanencia. Aquí ya aparece menos dudoso que se debió el resultado al cambio de clima, no pudiendo atribuirse á la navegacion de pocos dias.

El autor, en vista de estos hechos y teniendo en consideracion otros antecedentes, deduce que el medio mejor de libertarse del bocio es el cambio de clima y aun á veces tan solo el de localidad. Hay numerosos ejemplos de haber desaparecido el bocio en sujetos que no han hecho más que trasladarse á un punto próximo donde no existe. Prueba esto que son locales y muy circunscritas las causas morbigenas de esta enfermedad degradante, y deben encontrarse por lo tanto en la naturaleza del terreno, en el aire ó las aguas, quizás en la agrupacion ó concurrencia de varias concausas.

—Ya que en punto á terapéutica y en lo que hace al legítimo diagnóstico de las enfermedades no adelante la ciencia cosa mayor, avanza que es un pasmo el diagnóstico de las alteraciones materiales. Algo es algo, y no merece desdeñarlo lo que en tal concepto se descubra; que al cabo es un conocimiento, y cuantos más haya mejor.

El Sr. Morel-Lavallée, siguiendo esa vía tan propia de la medicina actual y tan conocida de los franceses, tiene al ruido de molino como un signo nuevo y patognomónico del hidro-neumotórax. Es un ruido hidro-aéreo, algunas veces intermitente, que coincide con la contraccion de los ventrículos; pero otras continuo, si bien redoblándose en el momento de la contraccion ventricular, y recuerda por su regularidad y por su naturaleza al ruido de una rueda hidráulica, siendo más notable hácia la region cardiaca. —No será el postrer ruido nuevo que venga á aumentar los infinitos que ya forman el dominio de la auscultacion: como asunto experimental y de sensaciones, el génio analítico que prevalece le irá ampliando más cada vez hasta sumirle en el caos de la confusion é inutilizarle... ¡Con cuántas cosas ha de suceder lo propio!

—Los lectores saben que entre las cátedras con que la Facultad de medicina de Paris se ha enriquecido hace poco más de un año, se cuenta la de medicina comparada; y no ignoran que se confió puesto tan difícil de llenar dignamente al Sr. Rayer, nombrándole de paso decano de la susodicha Facultad con marcado disgusto de muchos. Pues no se ha dormido en las pajas el nuevo decano y digno catedrático, y si bien no ha podido ordenar del todo el curso que ha de darse ya desde el año próximo, ha publicado no obstante una introduccion á él, que dá buena muestra del pensamiento que se propone desenvolver. Siempre estuvimos persuadidos de que el estudio de la medicina comparada, si con esmero se cultiva, ha de derramar alguna luz sobre el oscuro asunto de nuestros especiales estudios; pero este convencimiento ha echado raiz más profunda en nuestro ánimo al examinar la *Introduccion* del Sr. Rayer.

En ella determina con precision y claridad cuáles son el objeto, los medios y los resultados de la medicina compara-

da, y presenta un resumen muy bien hecho de los trabajos reunidos hasta el día sobre este punto.

De esta suerte considera el Sr. Rayer á la medicina comparada: «es sabido, dice, que la patología es tan solo la fisiología que se modifica bajo la influencia de las causas perturbadoras: la patología comparada constituye el apéndice y complemento de la fisiología comparada.» Está bien este último, mas no convenimos en que la patología sea la fisiología modificada por la influencia de las causas perturbadoras: el estudio de la fisiología modificada por la enfermedad, forma lo que se ha llamado con sobrada razón fisiología-patológica, y el de la patología no puede ser otro que el de todo aquello que hay de morboso, de cuyo conjunto no es más que un ramo especial la misma fisiología patológica, ó sea la manera de efectuarse las funciones orgánicas en el estado de enfermedad.

Deténese despues el Sr. Rayer á manifestar los servicios que prestar puede la nueva ciencia, y dice de ella que «es la medicina del hombre, ensanchada y esclarecida por la medicina de los animales.» Como la fisiología comparada y la experimental son unos medios que tienen por objeto poner en claro el mecanismo de las funciones del hombre en estado de salud; así la patología comparada, ayudada de la patología experimental, su principal instrumento, aspira á descubrir los secretos de la patogenia, las leyes por las cuales turban las causas morbosas las funciones de la economía, y aquellas en cuya virtud las restituyen los remedios á su ritmo normal.

Trátase, pues, de una manera más formal y detenida que hasta el presente, de aplicar la observacion y la experiencia al estudio de las enfermedades comunes al hombre y á los animales, con la mira de esclarecer las unas reproduciendo y observando las otras. Veremos qué fruto se saca marchando perseverantes por esta difícil via experimental: de temer es que la inmensa diferencia existente entre el hombre y los animales, impida alcanzarle tan copioso como se complace la imaginacion en presentarle. No olvidemos que las más de las enfermedades humanas reconocen exclusiva ó conjuntamente una causa moral, y que la sociabilidad del hombre le ocasiona muchas. Tampoco se eche en olvido esta gran verdad: que no hay dos enfermos, ni dos enfermedades iguales ni aun en la misma especie. Pero algunos conocimientos nuevos se podrán adquirir, útiles para el estudio y deslinde de ciertos elementos patológicos fundamentales, especies de incógnitas algebraicas que entran en la especie de ecuaciones á que se pueden reducir muchas enfermedades, ó factores del producto morboso. Sigamos adelante.

El trabajo del Sr. Rayer encierra, en fin, la historia de cuanto se ha hecho en punto á medicina comparada desde Hipócrates hasta nuestros días.

—La *rabia* tiene el privilegio, en la actualidad, de llamar fuertemente la atencion así de los Gobiernos como de las Academias de medicina. Bien lo merece en verdad, porque es crecidísimo el número de desgracias que ocasiona en nuestra especie, propagada principalmente por el perro, el *lobo*, y el gato.—El Sr. Bouley ha leído en la Academia de medicina de Paris un extenso y luminoso informe sobre una memoria presentada á la misma corporacion por el Sr. Boudin, y se ha fijado con este motivo muy fuertemente en la *rabia* la atencion de los hombres de la ciencia y de la alta administracion de los Estados. No es posible que presentemos aquí un extracto del interesante informe á que acabamos de hacer referencia: baste saber que en él se comprenden y ventilan las más importantes cuestiones relativas á esta terrible enfermedad. Con el auxilio de datos estadísticos, se determina la mortalidad causada por la *rabia* en Paris. Tratando luego de averiguar la proporción que hay entre las personas mordidas por animales rabiosos y las que son acometidas de *rabia*, se inclina á la opinion de Hunter, conforme la cual solamente rabian cinco personas de 100 que hayan sido mordidas. Pero no por esto vaya á creerse que si se hicieran experimentos con el hombre

como con el perro, solamente se inocularía la *rabia* cinco veces entre 100: no, depende el corto número, de que muchas circunstancias concurren á anular la accion, de que ninguna persona mordida deja de hacer algo para preservarse, aunque no sea más que lavar y esprimir la herida, y de que ni aun en las circunstancias más favorables á la inoculacion se efectúa esta siempre. Agréguese la probabilidad de que se tengan por rabiosos algunos animales que no lo sean.

Tratando de indagar si ambos sexos ofrecen igual predisposicion á la *rabia*, se ha deducido de datos estadísticos que los perros son atacados, en mucho mayor número que las perras y que igual fenómeno se advierte en la especie humana. Muy natural es que así acontezca: los perros son en mayor número que las perras, y se les deja más libres que á estas; y el hombre se halla más accesible á la mordedura de los animales rabiosos que la mujer.

Pruébase luego en el informe, que la *rabia* puede comunicarse por los animales lamiendo, si no hay integridad en el epidérmis de la parte, y se hace ver que existe la *rabia* espontánea en la especie canina. Otras muchas cuestiones de interés abraza el informe, y es, en fin, notable por el diagnóstico de la *rabia* y la apreciacion del valor de ciertos signos que la son propios.

Ocasión es esta de manifestar que mientras la *rabia* ha merecido en Francia y otros países la atencion que se la ha prestado, algunas de nuestras corporaciones sanitarias y el Gobierno de España han fijado igualmente su atencion en ella. La Junta provincial de Sanidad de Madrid consultó al gobernador las medidas que estimó más urgentes y adecuadas para impedir los estragos de la hidrofobia, y habiendo elevado dicha autoridad al Gobierno la consulta de la provincial, fué sometido el asunto al Consejo de Sanidad, que emitió largo tiempo hace el correspondiente dictámen. Hemos oído que por el Ministerio de la Gobernacion se adoptarán muy en breve en vista de todo oportunas providencias. Quede por ahora sentado que las corporaciones sanitarias y el Gobierno español han hecho en el asunto, con año y medio de antelación, lo propio que pudieran hacer ahora en vista del informe del Sr. Bouley. No tendria el Consejo de Sanidad que variar en una palabra su dictámen despues de examinado el informe del académico francés.

—Una memoria ha leído no há mucho tiempo el doctor Giraud-Teulon en que dá á conocer un nuevo método para el examen auto-oftalmoscópico. Siguiéndole, puede uno reconocer perfectamente su ojo izquierdo valiéndose del derecho, y vice-versa. Débele la oftalmología este adelantamiento, que no será el último atendido el empeño con que procura comunicarla tendencias elevadas y verdaderamente científicas. A él y á los demás exploradores de ojos y diagnósticadores de las alteraciones orgánicas más recónditas ilumine Dios por lo que hace á la curacion de esas enfermedades mismas.

—Al presentar á la Academia de medicina de Paris la obra que acaba de publicar el Dr. Davaine con el título de *Tratado de los entozoarios*, cuida mucho de advertir los puntos que ofrecen un carácter de novedad. Entre estos merece citarse el siguiente hecho: que en los niños que presentan los caracteres de la diátesis verminosa, sin que en sus excrementos se hallen lombrices, ofrecen en ellos huevos de estos parásitos, circunstancia que esclarece el diagnóstico y dá seguridad á la terapéutica. Pero el *quid* de la dificultad está en el descubrimiento de estos huevos: por una parte el examen de los excrementos no tiene maliciosa la cosa de agradable, y por otra no siempre reúnen los médicos los conocimientos de historia natural que se requieren para encontrarlos entre los residuos alimenticios. Por eso recomienda el Sr. Rayer que el médico no desdeñe el examen de las excreciones y procure reunir tales ó cuales conocimientos de historia natural; pero por más que diga este sabio profesor no es muy fácil que los médicos tengan siempre un estómago que les permita hacer una vez y otra

un menudo exámen de los excrementos, para tropezar al cabo una vez entre seis con los huevecillos de un entozoario. Por lo menos fuera muy digno de aplauso que se buscaran por otro camino los necesarios signos diagnósticos de la existencia de tales parásitos.

—Ya que su mucha estension nos lo impida, procede á lo menos dar idea de una alteracion determinada por el envenenamiento con el fósforo, que ha dado á conocer el primero en Alemania el Dr. Von Hauff, y que ha estudiado recientemente en Francia el Dr. Lancereaux: la *degeneracion grasienta de los elementos activos del higado, de los riñones y de los músculos de la vida animal*.—Ya habia llamado hace algun tiempo la atencion que al envenenamiento por el fósforo sucedia la ictericia, y tambien notaron desde 1855 Martin Solon, Grisolle y otros, cierta alteracion en la testura del higado; pero quedaba desconocida aún la relacion existente entre el envenenamiento referido y la ictericia, cuando el citado médico alemán descubrió la degeneracion grasienta de los elementos celulares del higado en muchos casos de envenenamiento debidos á la pasta fosforada. Más adelante el Dr. Koch descubrió en una jóven de 22 años, diez dias despues de la muerte, la degeneracion grasienta del corazon y de los riñones, y desde entonces las observaciones se han ido repitiendo; en el dia es un conocimiento con que la ciencia se ha enriquecido, no ya solamente la degeneracion del higado, sino tambien la de los riñones y la de los músculos.

Mientras en Alemania se han ocupado varios médicos en este género de investigaciones (Lewin, Kohler, Ehrle, Tügel, Rokitsky, Seidel y otros), el Sr. Lancereaux iba consagrándose en Francia á los propios estudios, aprovechando cuantos casos de envenenamiento por el fósforo se presentaban á su observacion. Tales tareas, seguidas desde 1859, le han permitido reunir un buen número de hechos y dar de ellos noticia á la Sociedad de biología, y últimamente á la Sociedad Médica de Emulacion. Resulta bien comprobada en todas estas observaciones la degeneracion grasienta de las células hepáticas, de los riñones, del tejido muscular del corazon y más aun de los músculos de la vida animal.

Es cosa verdaderamente difícil de explicar cómo en tan breve tiempo se operan estas degeneraciones, análogas á las que suele producir el abuso prolongado de las bebidas alcohólicas; pero el hecho es cierto y de grande utilidad su conocimiento en medicina legal.

—Hace cosa de dos meses encargó el Dr. Trousseau á su discípulo, el Sr. Richard, que hiciera ensayos dirigidos á hacer caer los tumores pediculados practicando su ligadura con un hilo de cautchuc; y el discípulo ha ejecutado 17 operaciones, no todas sobre tumores pediculados, empleando la *ligadura elástica*. El resultado ha sido muy favorable, y de él ha dado noticia al Dr. Trousseau en una carta que inserta la *Gazette Hebdomadaire*.

Hé aquí las operaciones ejecutadas por el Sr. Richard:

Dos ectropions (destruccion de un pedazo de la piel del párpado superior); 1 tumor venoso del párpado superior; 1 tumor glandular pediculado, próximo al pezon; 1 lipoma de la cara interna del muslo; 2 fistulas de ano; 1 marisco doloroso del ano; 1 enorme frambuesa de la vulva; 1 verruga múltiple del dorso de la mano y de la muñeca; 3 casos de vejitaciones del glande; 3 tumores verrugosos glandulares, 2 en la cara y 1 en el cuello; un caso, en fin, de estirpacion del prepucio.

En vista de estos primeros ensayos tiene el Dr. Richard á la *ligadura elástica* por muy superior á cualquiera otra. Presentemos aquí la comparacion que establece entre ella y la ordinaria:

«Esta última agota al instante su efecto mecánico. Dá inmediatamente todo lo que ha de dar, y por lo tanto son muchas veces ilusorios sus resultados. Para que sea más eficaz es preciso, bien dividir más ó menos la base del tumor y multiplicar las ligaduras determinando de pronto

el esfacelo; bien hacer uso del aprieta-nudos para sostener y repetir su accion, lo cual puede ofrecer peligro; bien, finalmente, dar á la ligadura una fuerza enorme para que divida los tejidos, como se hace por el aplastamiento lineal del Sr. Chassaignac.

»La accion de la ligadura elástica es, al contrario, continua é incesante. Puede ser débil ó fuerte al principio, pero lo esencial es que constituye un resorte que no descansa, que no cede hasta despues de producir el resultado á que se aspira. Observad el tumor cuya base acaba de estrechar el hilo elástico: el primer dia permanece lo mismo; el segundo y el tercero baja en él insensiblemente la temperatura, se pone la piel flácida y el color algo oscuro. Estos caracteres son más notables en los dias que siguen: la masa se reduce, arruga y seca, y desde el décimoquinto al vigésimoquinto dia se desprende sin esfuerzo, sin dolor, sin inflamacion y sin que el enfermo lo sienta.»

De aquí deduce el observador que la ligadura elástica tiene grande valor en cirugía y debe reemplazar á todas las empleadas hasta hoy. Es inocente, apenas dolorosa en las horas que siguen á su aplicacion, y de fácil uso en muchas regiones. En concepto suyo podrán estirparse con ella tumores voluminosos y aun porciones de miembro.

Toca á los que se dedican á la cirugía justipreciar el valor que tenga la ligadura elástica.

Antes de terminar este asunto creemos oportuno decir que no es nueva la idea de apelar á los hilos de goma elástica para practicar la ligadura de ciertos tumores pediculados y de escaso volumen, ni tiene la idea mérito muy notable.

R. V.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Alimentacion en la albuminuria por el Sr. Fous-sagrives.

Consideraciones sobre la naturaleza y el tratamiento dietético de la albuminuria; tal es el título de una memoria inserta en el *Bulletin de Therapeutique*; respecto á las indicaciones generales del régimen alimenticio, dice:

«La primera cuestion que hay que resolver es esta: ¿existen alimentos que aumentan ó disminuyen la albuminuria? Las interesantes investigaciones consignadas por el Sr. Hamou en una nota sobre la albuminogénesis, comunicada á la Academia de medicina, no permiten dudar de ello. Este observador, ensayando comparativamente bajo este punto de vista alimentos muy diversos, ha llegado á las conclusiones siguientes:

1.^a La influencia de la alimentacion sobre la escrescion de la albúmina es muy compleja; es preciso no solamente tener en cuenta la naturaleza del alimento ingerido y del reino á que pertenece, sino aun la misma especie, las proporciones en que se consume, el condimento que ha sufrido, las condiciones digestivas del momento, las aptitudes individuales.

2.^a Los huevos blandos son de una digestion muy fácil, y ejercen ligera influencia albuminogénica; cocidos, duros, al contrario, realizan las condiciones diametralmente opuestas.

3.^a El régimen vegetal no puede ser clasificado de una manera general en este concepto. Así las espinacas, los espárragos, las acederas, la coliflor, las legumbres herbáceas en general, no influyen en la albuminuria; las legumbres fibrosas ó secas, refractarias á la digestion, como la remolacha, los guisantes, patatas, etc., aumentan notablemente la escrescion de la albúmina.

4.^a La leche, el vino tinto ó blanco, no tienen influencia sobre la albuminuria; lo mismo sucede con el pan blanco, pero el pan ordinario la aumenta de una manera notable.

El Sr. Hamou coloca los huevos blandos y el pan enfrente en los dos extremos de una escala de gradacion hecha segun este orden. El café aumenta tambien ligeramente las pérdidas de albúmina.

Estos resultados, por incompletos que sean, ofrecen, sin embargo, un interés real: tienen por base una valuacion

física de una certidumbre incuestionable, y cuando hayan sido bien comprobados permitirán sustituir al régimen de los que tienen albuminuria, empíricamente prescrito de ordinario, una alimentación racional, que haga su papel en el tratamiento.

Antes de conocer la obra del Sr. HAMOU, y partiendo de este hecho que las hidropesías de la enfermedad de Bright son el resultado de la desalbuminación de la sangre, habíamos tenido la idea de someter a los albuminúricos a una especie de régimen albuminoso, compuesto principalmente de huevos blandos y de agua albuminosa. Este régimen nos ha parecido producir una modificación favorable en el estado de los enfermos, que le soportan bastante bien; pero no tenemos análisis cuantitativos en apoyo de esta aserción. Si el Sr. HAMOU ha observado que los huevos blandos aumentan de una manera *poco sensible* las proporciones de albúmina espulsada por la orina, es preciso deducir de aquí que cierta parte de la albúmina de los huevos es separada por el riñón; pero nada dice que una gran porción de esta no quede en la sangre y compense la desalbuminación del suero. El Sr. CL. BERNARD, inyectando agua albuminosa en las venas de los animales sanos, ha producido una albuminuria pasajera; pero este experimento, que le ha autorizado a concluir que la albúmina de los alimentos y la del suero no eran de naturaleza idéntica, no prueba nada contra la utilidad de los alimentos albuminosos en la enfermedad de Bright. Es diferente, en efecto, una inyección que penetra bruscamente en los vasos y lleva un líquido albuminoso sin que este haya sufrido anteriormente la elaboración digestiva, ó un alimento que llega a la circulación después de preparado, y aun algunas veces completamente modificado.

Concluimos de estos datos que la alimentación del albuminúrico debe formularse con tanta precisión como la del gliosúrico. Se hará fácilmente, cuando las experiencias de la dosis de albúmina, en condiciones muy variadas de alimento, sean muy numerosas. » (Presse médicale belge.)

Investigaciones clínicas y anatomo-patológicas sobre la demencia senil, y sobre las diferencias que la separan de la parálisis general.

Con este título ha leído el Sr. MARCÉ, en la Academia de medicina de París, una Memoria que resume en las siguientes conclusiones:

1.^a La demencia senil no constituye una entidad morbosa distinta; es un conjunto sintomático que se refiere a diversas afecciones orgánicas del cerebro, y notoriamente a la apoplejía y al reblandecimiento.

2.^a Está constituida por dos órdenes de síntomas: unos que se refieren a la motilidad, que está más ó menos abolida; otros a la inteligencia, que presenta como lesión principal una debilidad progresiva, a la cual se asocian accidentalmente ideas delirantes aisladas, delirio maniaco ó delirio melancólico.

3.^a Las alteraciones de la motilidad se explican siempre por lesiones orgánicas existentes en el trayecto ó en el origen de las fibras motrices. A la debilidad de la inteligencia corresponden la atrofia de las circunvoluciones, la infiltración grasienta y la obliteración más ó menos completa de los capilares de la capa cortical, la degeneración ateromatosa de las células y de los tubos nerviosos.

4.^a Aunque presenta numerosos puntos de contacto con la parálisis general, la demencia senil puede distinguirse, en la inmensa mayoría de los casos, por los signos clínicos indicados antes. Bajo el punto de vista de la anatomía patológica, estas dos enfermedades presentan como resultado terminal común la atrofia y la degeneración grasienta de los tubos y de las células. Pero en la parálisis general esta atrofia es consecutiva a una exudación plástica que, verificándose al rededor de la pared adventicia de los capilares, determina las adherencias de la pia madre a la capa cortical, disminuye el calibre del vaso que comprime, y pone obstáculo a la circulación de la sangre. En la demencia senil, al contrario, la obliteración es consecutiva a los depósitos ateromatosos, que se producen espontáneamente en consecuencia de los progresos de la edad y de la disminución de la fuerza asimiladora en la cavidad de los capilares. Estos dos estados difieren, pues, profundamente de naturaleza; el uno es un movimiento si no inflamatorio, al menos fluxionario y el otro una suspensión de nutrición.»

Curación del triquiasis con el cauterio galvánico.

El Dr. TAVIGNOT dice que desde hace diez años ha sustituido para curar el triquiasis, la galvano-cauterización al cauterio

actual: la ejecuta con la pila sin pédalo, y con dos reoforos simples, terminados, el uno por un estilete en forma de aguja, y el otro por un gancho.

Las ventajas de este procedimiento de cauterización de los bulbos pilíferos son manifiestas é incontestables.

En efecto, una vez invertido el párpado y fijo por medio de la pinza palpebral de anillo, se puede, sin *cambiar de cauterio*, atacar sucesivamente tantos folículos cuantos se quieran destruir.

La aguja se presenta fría en el borde palpebral, y no penetra en su espesor sino después que se conoce que su posición es exacta; basta, para esto, calentarla por el simple contacto del gancho sostenido por la otra mano.

Por su pequeño volumen, la aguja tiene una acción completamente local, y su cauterización no deja ni señales apreciables, ni deformidad del borde libre de los párpados.

El Sr. TAVIGNOT describe luego una observación de curación por este medio y continúa diciendo:

Se sabe cuán numerosos y generalmente poco eficaces son los medios preconizados para curar el triquiasis; el que doy á conocer es realmente de los más simples y más eficaces. Basta para practicarle: 1.^o Tener á su disposición la pinza palpebral, para la extirpación de los tumores de los párpados, sirviéndose de ella en sentido inverso, pues que en este último caso se coloca la placa debajo del párpado y el anillo encima. 2.^o Poseer mi pila galvano-caústica y los dos reoforos simples que sirven ordinariamente para la operación de los tumores y de las fistulas lagrimales por oclusión de los conductos.

Se podrá siempre con este simple aparato instrumental prestar grandes servicios á los sujetos afectados de triquiasis; porque es preciso no olvidar que basta una sola pestaña desviada y desconocida para provocar y entretener en el ojo un estado flogmático crónico, del cual es consecuencia más de una vez la opacidad de la córnea. Es preciso, pues, no descuidar semejantes causas pequeñas cuando son susceptibles de tener tales efectos.

Astenia vesical nocturna; por el Sr. Johns.

Una sirvienta de 25 años, fuerte, robusta, no podía contener la orina en cuanto sentía el calor de la cama: la arrojaba incesantemente hasta la mañana siguiente. Después de dos meses de un tratamiento ineficaz, y no pudiendo asignar ninguna causa conocida de la enfermedad de esta jóven, trató de averiguar sus costumbres, su pasado, y resultó que atacada de una fiebre grave hacia catorce años, la retención de orina se había manifestado en muchas ocasiones, y que se habían empleado felizmente fomentos calientes en el bajo vientre para hacerla cesar. Se colocó un catéter en la vejiga todas las noches teniéndole un cuarto de hora. Desde la primera aplicación se notó mejoría, y ocho días después, la incontinencia de orina había desaparecido totalmente.

(Surg. Society of Ireland.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 4.^o

Con esta fecha digo al Ministro de Gracia y Justicia lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El Consejo de Sanidad del Reino, á quien se pasó en consulta una comunicación de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, relativa á la consideración de dicho cuerpo en sus funciones consultivas, ha manifestado lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En sesión de ayer aprobó este Consejo el dictamen de su Sección primera que á continuación se inserta:

La Sección se ha enterado de la comunicación de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, en que manifiesta lo conveniente que sería dispusiese el Gobierno que las Academias se ocupen tan solo de las cuestiones médico-legales que tengan por conveniente consultarlas las Audiencias del distrito respectivo, cesando los juzgados de primera instancia de demandar su intervención como lo están haciendo, ya pretendiendo que obren activamente, ya consultándolas en

otras ocasiones. La Academia hace ver que el régimen propio de este género de corporaciones no permite los actos personales que en ocasiones exigen los jueces, como si pudieran disponer de los académicos de la propia suerte que disponen de los médicos forenses dependientes de sus juzgados; advierte que ya en el pasado año de 1860 tuvo necesidad de hacer presente al Regente de aquella Audiencia los inconvenientes que ofrecía tal modo de proceder, cuya queja produjo una circular, encomendando a los jueces que guarden a la Academia las debidas consideraciones, y tengan en cuenta lo especial de su misión; y en vista de lo prevenido en el tit. 1.º, regla 11 del art. 1.º del Reglamento de la Real Academia de Medicina de Madrid, termina pidiendo, como viene dicho, que las academias de provincia se ocupen solamente de las cuestiones médico-legales que las consulten las Audiencias.

Encuentra la Sección muy fundada la solicitud de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona; y conociendo bien, como conoce, los inconvenientes que producen su queja, propondría desde luego se consultara al Gobierno en el sentido que desea la referida corporación científica.

Pero es el caso que la inconveniencia indisputable que resulta dirigiéndose los jueces de primera instancia a las Academias, como pudieran hacerlo respecto a un solo facultativo sujeto a su dependencia, es muy de temer que vaya tomando creces, lejos de remediarse, a la sombra del art. 25 del Real decreto de 13 de mayo último, orgánico del servicio médico-forense. Efectivamente, según su letra, aun cuando los jueces de primera instancia tienen un médico a su disposición para asesorarse en los asuntos médico-forenses (art. 2.º); no obstante hallarse además en sus atribuciones (art. 10) reclamar la cooperación de uno o más facultativos cuando lo estimen necesario; y a pesar, en fin, de formar los médicos forenses de cada grande población un cuerpo de que podrán valerse los jueces para aquello que le encomienden (art. 24), todavía el mencionado art. 25 entrega todas las Academias de medicina a la voluntad de los jueces de primera instancia. La Sección no puede menos de advertir al Consejo, por si estima oportuno hacerlo presente al Gobierno de S. M., que el buen orden en este asunto exigiría limitar las funciones médico-forenses de las Academias de medicina a servir de auxiliares cada cual a la Audiencia de su respectivo distrito, y la de Madrid además a los tribunales superiores.

De esta suerte no se daría el caso de que un juez de primera instancia acuda a una Academia, en lugar de hacerlo al médico forense que corresponde, mandándola, no siempre con la atención que es debida, proceder a ejecutar reconocimientos, autopsias y otros servicios individuales, impropios de una corporación que por su índole misma ha de reducirse casi exclusivamente al desempeño de funciones consultivas. Por lo menos, considera la Sección como de necesidad imprescindible, que por el Ministerio de Gracia y Justicia se disponga, en primer lugar que los jueces de primera instancia solamente acudan a las Academias de medicina para asuntos consultivos después de haber emitido su dictamen el médico forense y cualquiera otro facultativo que hayan estimado conveniente hacer intervenir, y además de esto que en el caso de necesitar del auxilio de sus luces le reclamen por conducto del regente de la Audiencia del distrito a que el juzgado y la Academia corresponden.

De esta suerte entiende la Sección que pudieran atenderse las fundadas razones en que apoya su solicitud la Academia de medicina de Barcelona, poniendo en armonía el art. 25 del referido Real decreto de 13 de mayo anterior con lo que exigen la buena administración de justicia y los especiales objetos de las Academias médico-quirúrgicas.

Y habiéndose dignado S. M. resolver de acuerdo con lo informado por el citado Cuerpo, lo comunico a V. E. de Real orden a fin de que, si lo juzga oportuno, dé las instrucciones convenientes a las dependencias de ese Ministerio de su digno cargo.

De la propia Real orden lo traslado a V. S. para su conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 20 de junio de 1863.—Vaamonde.—Sr. Gobernador de la provincia de....

VARIEDADES.

MÉDICOS FORENSES.

Conviene dar a conocer las razones que han alegado en su exposición a S. M. la Reina los médicos forenses de Barcelo-

na, pidiendo se les conceda la propia asignación que el Real decreto de 31 de marzo último señala a los de Madrid, por lo que vamos a trasladar a nuestras columnas sus principales párrafos.

Son los siguientes:

«Establecer tan notable diferencia en el modo y forma de retribuir a unos funcionarios, que en mayor o menor escala desempeñan idénticos trabajos y tienen igual origen, atribuciones y responsabilidad, es uno de aquellos actos que no aciertan a comprender, ni cuyas causas les es posible apreciar. No se concibe el por qué de tan marcada predilección para unos, mientras que a los restantes de la misma corporación o clase se les somete para la percepción de sus honorarios a una tramitación larga, complicada y difícil de llevar a cabo con la exactitud necesaria para los intereses de los médicos forenses. En efecto, prescindiendo de la imposibilidad material con que han de tropezar los escribanos de cámara de las Audiencias para recorrer en el tiempo señalado por la circular todas las causas civiles y criminales, falladas durante seis meses, y de ellas sonsacar el número, clase y valor de las actuaciones médico-legales, hay que añadir el perjuicio notable de quedar fuera de abono, a tenor de la regla 2.ª, no solo las actuaciones referentes a causas terminadas por sobreseimientos sin perjuicios, sino las en que recae la absolución de la instancia, y las contra ausentes, en cuyas tres clases no cabe según la ley la tasación y aprobación de costas, y por lo mismo de los honorarios médico-forenses. De donde resultará que los expedientes que dirijan los señores regentes de las Audiencias a la ordenación general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, comprenderán un limitado número de los asuntos criminales en que habrán entendido los médicos forenses.

«Hay más: según la espresada circular, hasta los limitados honorarios que resulten de abono, no tendrán la seguridad de cobrarlos íntegramente, haciéndose ello depender de la cantidad señalada en los presupuestos; de modo que si con ella no llegan a cubrirse por entero, tendrán que sufrir una disminución proporcionada, con cuya resolución se destruye lo dispuesto por V. M. en su Real decreto de 13 de mayo, según cuya letra y espíritu se asegura a los médicos forenses en su art. 26 el completo pago de todos los honorarios.

«Si la institución de los médicos forenses es una necesidad que se dejaba sentir de mucho tiempo, y organizada y planteada ha procurado a los tribunales facilidades reconocidas para la mayor y más recta administración de justicia, ¿cómo se explica esa desigualdad que se establece entre individuos de la misma clase, recompensando mercedemente a unos y dejando desatendidos a los demás? ¿Será acaso porque en Madrid el censo de criminalidad por lesiones se haya conceptuado merecedor de esta atención o ensayo? No es creíble que haya querido partirse de semejante dato, que sería inadmisable por una multitud de razones y establecería un precedente que la legalidad y sana lógica rechazan. Pero aun así compárese la estadística de los trabajos médico-legales practicados en Madrid con la de otros distritos judiciales, y aun con los de esta capital, y de seguro se encontrará a corta diferencia equilibrado el trabajo, tanto en el número como en la importancia de los negocios en que habrán intervenido.

«El único motivo que creen los esponentes ha podido impulsar a vuestro ministro de Gracia y Justicia a modificar lo dispuesto en el Real decreto de 13 de mayo de 1862, señalando un sueldo a los médicos forenses de Madrid, solo ha podido ser el deseo de proporcionar al Tesoro grandes economías. Pero si ese deseo ha sido el móvil de tal resolución, igual motivo existe en beneficio del Estado, respecto a los de esta capital, pues sin temor a la tacha de exagerados, deben consignar que los honorarios que devengarán cada año según el Real decreto y arancel de 13 de mayo del año último, será triple, y aun quizás más del sueldo de 10,000 rs. concedido a los de Madrid, cuya deducción les es fácil asegurar después del número de años que llevan de servir sus respectivos juzgados.

«Por último, señores, los esponentes no molestarán vuestra real atención demostrando la importancia de los cargos que desempeñan, la inmensa responsabilidad de sus actos, la necesidad de que se les coloque a la altura que les corresponde, y de que la maledicencia nunca pueda tener el más leve motivo para censurarles, son hechos tan palpables, que no es posible desconocerlos; y de ahí, señores, el que vivan todos los días ocupados con preferencia en el desempeño de sus cargos; de ahí la imperiosa necesidad de que dicha clase no presente anomalías en el modo de ser considerada y que tienen que influir en la opinión pública, y de ahí, por fin, la de establecer una perfecta armonía; necesidad reclamada por el decoro y dignidad de la clase a que se honran de pertenecer.»

NUEVO ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.

Desde el día 1.º de junio se halla abierto en la provincia de Alava el establecimiento de baños de Sobron, construido poco tiempo [hace]. Accediendo a los deseos de un amigo a quien deseamos complacer, vamos a trasladar de un diario político la noticia que dá del análisis de sus aguas, hecho por muy dignos profesores de la Universidad de Valladolid;

de las circunstancias del establecimiento y de las virtudes de aquellas.

«El agua á su salida presenta las propiedades físicas siguientes: incolora, inodora, insípida, trasparente; temperatura 20° centígrados, brota á la superficie del terreno y produce burbujas en contacto del aire: densidad 1,000352 gr.

Resultado del análisis cuantitativo.

Materias volátiles.	Gramos.	Cént. cúb.
Oxígeno.	0,003	4,0
Nitrógeno.	0,006	3,0
Acido carbónico.	0,126	03,0
Suma de materias volátiles.	0,137	72,0

Residuo de materias fijas—gramos 0,600; tratado este residuo por los reactivos químicos, dió las materias siguientes:

	Gramos.
Cloruro argentino.	0,826
Sulfato barítico.	0,023
Carbonato cálcico.	0,068
Fosfato magnésico.	0,080
Oxido férrico.	0,000
Materia orgánica.	0,000
Contiene cloro.	0,204
Contiene ácido sulfúrico.	0,009
Contiene óxido de cálcico.	0,039
Contiene óxido de magnesio.	0,030
Contiene.	0,000
Contiene.	0,000
Suma.	1,281

Estado natural en que se encuentran las materias contenidas en el agua mineral en la cantidad de 1 litro ó 1,000 gramos.

	En gramos.
En estado libre, de mezcla y combinación.	Oxígeno. 0,003 Nitrógeno. 0,006 Acido carbónico. 0,126 Materia orgánica. 0,000
Materias disueltas á favor del ácido carbónico.	Carbonato magnésico. 0,081 Carbonato cálcico. 0,068 Carbonato sódico. 0,092
Materias disueltas en estado neutro.	Cloruro sódico. 0,337 Sulfato cálcico. 0,020 Oxido férrico. 0,000
Total de las materias fijas y volátiles contenidas en 1 litro (1,000 gramos).	0,733
Suma de materias fijas.	0,898
Residuo obtenido por la evaporación de 1 litro de agua mineral.	0,600
Diferencia equivalente á las pérdidas y á las cantidades de materia orgánica y óxido férrico.	0,002

«Las cantidades contenidas en el anterior resumen están en un todo conformes con los resultados obtenidos en el análisis, según queda comprobado más por menor en los detalles adjuntos.

«Este establecimiento de que tan favorablemente ha hablado la prensa médica, y aun la política, erijido de nueva planta por la M. N. y M. L. provincia de Alava, que con tanta asiduidad se ocupa de la salubridad pública, vá ganando cada día más crédito, no solo por el aumento del número de brillantes resultados, que, con admiración propia y extraña, han obtenido los enfermos que han concurrido á hacer uso de sus aguas, sino también por las mejoras que ha obtenido.

«Situado sobre la ribera del Ebro, en las vertientes de la sierra Arcena, á seis leguas al Sur-Oeste de Vitoria, y tres de Miranda de Ebro, punto de estación y cruce de las vías férreas de Madrid á Bayona, y de Bilbao á Zaragoza.

«Lunes, miércoles y viernes se encuentra en continua comunicación, saliendo de Miranda un coche del parador de D. Simon Guinea por la mayor comodidad de los enfermos, y correo diario: pagando por cada asiento 20 rs. y 16 pasando de dos.

«El establecimiento tiene habitaciones muy capaces y amuebladas, debiendo estar servido por abundante y escogido personal; pues son bien notorios los deseos que animan á su dueño, que ha procurado conciliar la comodidad con la economía, tanto en lo concerniente á habitación, como á alimentos y baños de cualquiera temperatura, para los que hay muy buenas bañeras y medios de calefacción.

«Del análisis se desprenden naturalmente sus virtudes terapéuticas ó medicinales, que por otra parte la observación y la experiencia de algunos años han confirmado: son estas aguas útiles en el mayor número de las dispepsias, gastritis crónicas, gastralgias, acedias, cólicos flatulentos, gastro-entérgias, disenterias crónicas, hemorroides, infartos del hígado, estreñimiento, erisipelas gástricas, cálculos urinarios ó mal de piedra, incontinencia de orina, catarro vexical, diabetes, desórdenes menstruales, metritis crónica, clorosis, histérico, algunas lesiones del corazón, ciática, reumatismo crónico,

articular y muscular, gota, edemas, hidropesías, polisarcia y algunas enfermedades de la piel.

«En resumen, se las puede considerar como el complemento terapéutico de la mayor parte de las enfermedades crónicas, del aparato gastro-hepático de las vías génito-urinarias y del sistema muscular.»

PARTE

correspondiente al mes de junio último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta corte.

Además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor y de la reducción de fracturas y luxaciones, etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital, según resulta de los partes recibidos en este Decanato, las siguientes operaciones mayores:

Antonio Palau, natural de Yeclas, provincia de Murcia, de 38 años de edad, casado, oficio jornalero, temperamento sanguineo-nervioso, constitución buena. Dijo haber padecido en su infancia las enfermedades propias de esta edad y que á los 18 años fué atacado de una pulmonía, que seis años después se reprodujo. Al año siguiente sufrió una caída, fracturándose el radio y cúbito del antebrazo derecho, por su tercio inferior y un año después le atacó una erisipela no muy intensa. Desde este tiempo no tuvo novedad alguna, hasta el mes de agosto del año próximo pasado, ó sea á los 37 años, que yendo detrás de una caballería recibió una cox en el glande; al principio no sintió más que el dolor y la hinchazón; pero de la contusión que sufrió, vino á supuración á los pocos días, aumentando de volumen el balano en dirección trasversal. Se aplicó varios medicamentos tales como los baños, las cataplasmas y las unturas, pero no se consiguió ningún resultado y continuó aumentando de volumen, tomando una figura redondeada, de mucho más diámetro que el resto del miembro. Entonces determinó venir á este establecimiento, lo cual verificó el día 16 de junio, ocupando la cama núm. 2 de la sala de San Fernando, presentando una úlcera con los bordes rugosos, del diámetro de un duro, de fondo gris, lleno de pequeños mamelones, aplanada, con el orificio uretral en su centro, pero más pequeño que lo normal; se diagnosticó de una úlcera carcinomatosa, y viendo el estado en que se hallaba, se determinó la operación, haciendo la ablación del glande á cuatro líneas de esta úlcera, dando un corte circular, dejando el colgajo de piel bastante para cubrir la solución, y al mismo tiempo introduciendo una cánula en el conducto uretral, para que no quedase obstruido. La hemorragia procedente de los vasos del miembro se detuvo á favor de la ligadura, colocando el apósito conveniente.

A los dos días se levantó el apósito y seguía una marcha satisfactoria; así continuó hasta el día 23, que se dió de alta al enfermo, completamente cicatrizada la herida.

—Mariano Serrano, natural de Toledo, de 35 años de edad, de temperamento nervioso y constitución pasiva, entró el día 8 del mes de febrero, á ocupar la cama núm. 37, con algunos trayectos fistulosos, situados sobre el dorso del segundo dedo del pié derecho, consecutivos á una fuerte contusión que recibió en dicho punto en noviembre del año pasado. En vista de esto se practicó un reconocimiento con el estilete, el día que entró en la sala de Santa Bárbara, el cual demostró la *caries de las falanges*, por lo que se procedió á la amputación el día 9, ejecutándola por la articulación metatarso-falangiana y siguiendo el método circular, hallándose hoy el enfermo aliviado.

—Francisco Ruiz (asturiano) de 26 años de edad, tahonero, de temperamento sanguíneo y buena constitución, entró á ocupar la cama núm. 3 de la sala de Santa Bárbara, el día 16 de junio y descubriéndole el apósito el día 18, nos encontramos con un magullamiento de las partes blandas y huesosas de los dedos medio y anular de la mano derecha, producido por dos presiones iguales y contrarias, causadas por una máquina. En vista de esto se procedió á la amputación de los espresados dedos por la articulación metacarpo-falangiana, siguiendo el método circular, con lo que se halla el individuo notablemente mejorado.

—Vicente Pósito, natural de Baeza, provincia de Jaén, de 25 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitución, además de las enfermedades propias de la infancia, á la edad de 20 años tuvo un catarro pulmonal, habiendo curado, y sin aquejar enfermedad alguna. El día 24 de abril del presente año, notó en el dedo medio de la mano

derecha sensación de calor con rubicundez y abultamiento de la parte, habiéndose después abierto una úlcera en la región palmar del referido dedo, por lo que se ha estado aplicando el ungüento basilicon, hasta el día 8 de junio que entró a ocupar la cama núm. 30 de la sala de San Vicente, con *des- trozo de todo el dedo y caries de las falanges*. En este estado se le operó el día 20, por el método de doble colgajo, uno dorsal y otro palmar, aplicando después el apósito conveniente, el cual se ha levantado varias veces, notándose la tendencia á cicatrizar, sin que haya sobrevenido accidente alguno.

—N. N., natural de Madrid, de 17 años de edad, de temperamento linfático-nervioso, constitución activa y género de vida arreglada, ocupó la cama núm. 17 de la sala de San Carlos el día 29 de mayo próximo pasado, acusando una sensación de peso é incomodidad en los genitales, con tensión, aumento de volumen y dolores en las regiones hipogástrica é ilíacas.

Reconocida, se advirtió el vientre aumentado de volumen, con particularidad hacia la región hipogástrica, en cuyo punto se notaba un tumor redondeado, como flotante en la cavidad abdominal y dolorido á la presión. En los órganos genitales externos presentaba los grandes labios separados y las ninfas casi completamente confundidas, con un tumor oblongo de arriba abajo y de delante atrás, que ocupaba la entrada de la vulva obstruyendo la vagina. Este tumor liso, resistente, sin aumento de calor y de un aspecto violado, se hallaba cubierto por la membrana mucosa. La enferma no había menstruado jamás, aun cuando hacía cerca de un año que venía experimentando dolores y mayor volumen y tensión en el vientre, notando también que el tumor y estorbo que experimentaba en la entrada de la vagina, aumentaba mensualmente.

Diagnosticado el padecimiento de *imperforación de la vagina y retención menstrual*, se le operó el día 4 de junio, practicando una incisión crucial y escindiendo en mayor extensión los dos colgajos inferiores que los superiores.

Al través de la abertura resultante, salió en cantidad como de tres á cuatro cuartillos un líquido sero-sanguinolento oscuro y alterado, experimentando la enferma en el acto un alivio considerable.

Sujeta á un plan conveniente, empleando entre otros medios inyecciones emolientes por la vagina y á beneficio de la aplicación de lechinos untados con cerato simple, se obtuvo un completo resultado, mas la enferma, á consecuencia de un enfriamiento, contrajo una *pleuritis izquierda intercurrente*, de la que salió igualmente curada el día 23 del mismo mes de junio.

En el departamento de hombres, salas de Distinguidos y San Bonifacio, se han operado durante los meses de mayo y junio últimos 43 individuos afectados de *catarata*; de los que 5 lo han sido por el método de la depresión y las 40 restantes por el de extracción, con tan buen éxito, que no se han desgraciado más que 7, y de estos, 5 han sido operados de ambos ojos, perdiendo algunos la vista solo de uno de ellos, de modo que han quedado completamente sin vista dos desgraciados.

En el departamento de mujeres se han practicado 11 operaciones de *catarata* por extracción, de las cuales 8 salieron con vista, completamente curadas, una con vista y sin completar la cicatrización de la córnea y 2 sin vista.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan tempestuosa, anubarrada y revuelta estuvo la atmósfera en la última semana como en las anteriores. El calor fué tolerable, y si se hizo algo picante en ciertas tardes, se debió á soplar los vientos Sur, Este y Este-Sud-Este: las columnas termométrica y barométrica se sostuvieron con corta diferencia á la misma altura que en el último setenario.

La constitución médica reinante en nada ha variado á la que antes existía. Calenturas gástricas y biliosas más ó menos intensas, intermitentes de todos tipos, irritaciones del estómago y de los intestinos, particularmente de los gruesos, algunos cólicos y diarreas, y algun caso que otro de congestión al cerebro, hígado y pulmones, han sido las enfermedades que más llegaron á observarse.

La mortandad fué por fortuna escasa; únicamente á los niños que se hallan en el trabajo de la dentición, les está haciendo mucho mal, este tiempo caloroso y algunos de ellos hasta son víctimas de él.

Así nos gusta.—Largas dos columnas y media emplea *La España Médica* en contestar á *El Siglo*. ¡Bendita sea su boca!

Allí ha dado buenas muestras de sí misma y de su *discreción*. ¡Vaya Vd. á tener tratos con ciertas gentes y á celebrar reuniones privadas y de familia! Y ¡por qué es todo esto? Porque siguiendo el ejemplo que ella nos diera tiempos atrás, hemos incurrido en la *fatuidad* de hacer en nuestras columnas un alarde del número de suscritores que nos favorece, publicando lo que cada periódico paga de timbre. Tenga paciencia, y sepase que solo por ella hemos incurrido y seguiremos incurriendo en esa *tontería*.

Necrología.—El día 2 del actual, á las seis de la mañana, falleció en el hospital provincial de Cáceres, el profesor de medicina del mismo, D. Antonio Montoya, á consecuencia de una *apoplejía sanguínea cerebral*, cuyo primer ataque había experimentado ocho meses hace. A las once de la noche fué trasladado desde su casa al establecimiento, y asistido en él por todos sus empleados y dependientes con el esmero y cariño á que tan acreedor era quien, como el Sr. Montoya, había servido tantos años en aquel asilo de Beneficencia.

Desde que el Sr. Montoya se imposibilitó para la visita, venía desempeñándose nuestro amigo y colaborador D. Natalio Medrano, y la Junta provincial de Beneficencia, apreciadora justa del celo, inteligencia y desinterés con que el Sr. Medrano venía ya sirviendo aquel destino, acordó en sesión del día 2 nombrarle médico interino de dicho hospital. Los que, como nosotros, conozcan la actividad, el celo y demás circunstancias que concurren en nuestro amigo, aplaudirán tan acertado nombramiento, que así honra al que le recibe, como acredita el acierto de quien lo acuerda.

Incivilidad.—El epíteto de *civil* ha tomado un periódico, por la propia razón que se llama rabones á los animales privados de rabo. Pretende regenerar la clase y hacer su ventura, y á fin de edificarla dice de *El Siglo Médico* que merece una *albarda*, un *látigo*, un *acil* y el *banco de un herrador*. Nos hacemos cargo del lugar donde estas badomias se han escrito, y reconocemos que no podía esperarse otra cosa del espíritu dominante en aquellos lóbregos albergues. ¡Qué regeneradores se ha echado la profesión!

Caso curioso.—Manuela Peña, de edad de 19 años y medio, sirviente en casa del profesor de cirugía del hospital provincial de Cáceres D. Vicente Cortés, recibió un tiro de bala hace cinco años y medio, cuando se celebraba en Brozas, pueblo de su naturaleza, y donde á la sazón se hallaba sirviendo en casa de don Francisco Rosado, el natalicio del Sermo. Sr. Principe de Asturias, con salvos y otros regocijos. El arma, disparada al acaso, era una pistola, y la cocina de la casa la pieza donde tuvo lugar la ocurrencia. La bala penetró en la parte media y lateral izquierda del cuello, una pulgada por debajo del lóbulo de la oreja correspondiente. A pesar de las reiteradas tentativas de los tres profesores que asistieron á la paciente, no fué posible encontrar el proyectil, y cicatrizada la abertura de entrada, única que había, la enferma no experimentó otra alteración que dificultad para abrir la boca con la libertad que anteriormente. Trascorrida la noche de la herida, durante la cual arrojó bastante expectoración sanguinolenta, en el transcurso de los dos años siguientes se abrió la herida por dos veces para cerrarse luego definitivamente, y ni en la deglución, ni en la voz, se notó modificación alguna.

Hace quince días que la joven creía tener un flemon, y como por el reconocimiento de aquella región, practicado por su amo, solo se advirtiese alguna flogosis de la membrana mucosa palato-faríngea, la recomendó gargarismos emolientes. No obtenía alivio alguno, y la enferma empezaba á manifestar que sus incomodidades eran en el lado derecho de la garganta, donde con efecto detrás del pilar anterior del velo palatino se notaba tumefacción y rubicundez. El día 5 del corriente empezó, al medio día, á arrojar esputos sanguinolentos, y á las nueve de la noche, estando cenando, al deglutir la primera cucharada de alimento, experimentó un acceso de sofocación que la hizo toser violentamente, arrojando con el alimento que no había podido tragar, la bala del peso de una onza. Parece lo más probable que esta pasara á implantarse entre el pilar derecho y la amígdala, después de perforar todos los tejidos del lado izquierdo, sin herir á su paso los vasos ni la cara superior de la lengua.

Timbre de periódicos.—El que han pagado los periódicos de la clase médica en junio último, según las *Gacetas* del 14 y 16 del corriente, es el que sigue:

El Siglo Médico, en la Península.	370-40	765-68
Id. en Antillas.	144	
Id. en el extranjero.	51-28	
La España Médica, en la Península.	452	437-68
Id. en el extranjero.	25-68	
Gaceta Médico-Forense, en la Península.		136-80
La Clínica, en id.		55-20
El Debate Médico, en la Península.		11-20
El Pabellón Médico, en id.		2-40

Resumen del derecho que han pagado de timbre los referidos periódicos en el espresado mes de junio. 1,426-96 rs.

Gansadas.—A falta de razones, hace el *papá-suegro* de los cirujanos como que contesta al artículo de *Varietades* inserto en nuestro penúltimo número bajo el título «Confesiones y confusiones.» Esprimiendo su chirúmen con ambas manos, y empleando una fuerza de 200 caballos para hacerle arrojar el escaso

jugo que le proporcionarán las últimas lluvias, no ha podido sacar una razón, ni obtener más producto que el consuetudinario; se ha vaciado, en una palabra, de vaciedades, y ha echado en cara al supuesto autor del artículo que ha sido cirujano, lo cual equivale por lo visto, en su elevadísimo criterio, á un vergonzoso sambenito, á la hupa del ajusticiado ó cosa así por el estilo. ¿De cuándo acá es un baidon, una cosa que deprime, envilece ó deshonra, el haber sido ni el ser cirujano? ¿Vaya un defensor de su honra que se ha echado la clase quirúrgica! La persona aludida, no solamente *ha sido*, sino que *es* dos ó tres veces cirujano... Lo malo está en que los *simples* cirujanos se quieran hacer otra cosa que lo que son, sin estudiar ni sufrir las pruebas que á la sociedad sirven de garantía; y es lo peor que haya cirujanos *simples* que especulen con su credulidad, despertando incesantemente en ellos irrealizables esperanzas. Ya conocerán algún día quién les dice la verdad y quién les espota.

Libro muy útil.—En otro lugar hallará anunciada el lector la obra que acaba de publicar el Dr. D. Bonifacio Blanco y Torres, con el título de *Instrucción del Practicante*. Siendo el autor uno de los dignos cirujanos del Hospital general de Madrid que tienen á su cargo la enseñanza de los practicantes, le era bien conocida la necesidad de este librito y sabía perfectamente la enseñanza que está destinado á suministrar. Así es que le ha hecho *admirablemente bien*, dándole la extensión y la claridad que requiere, guardándose mucho de suministrar á los que han de reducirse al papel de meros auxiliares del médico, otra instrucción que la puramente precisa, la que la ley quiere que se les proporcione, huyendo de todo conocimiento ocioso, de una tecnología solamente útil para poner en ridículo á la medicina, parodiándola esos humildes ejecutores de las prescripciones del hombre científico. Concisión, claridad, buen método, atinada elección de lo útil con exclusión completa de lo superfluo... hé aquí las condiciones que llena esta obra, perfectamente concebida y no menos bien realizada. Si la hubiera ensanchado algo más, habría sido para todos funesta, para la humanidad, para la ciencia, para la profesión médica y para los practicantes mismos; mientras que dándole menor ensanche, se hubiera efectuado una mutilación... En ella no hay nada que *sobre*, ni tampoco nada que *falte*.

El Sr. Blanco ha prestado un buen servicio reduciendo á 240 páginas todo lo que necesita saber un practicante.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

A los profesores que piensen solicitar la plaza de médico titular de la villa de Pedro Bernardo, se les advierte que el que la desempeñaba desde hace algunos años, sigue ejerciendo en la población, teniendo contratadas 715 familias, que es casi el total de vecinos que la constituyen. Los que quieran saber más pormenores, pueden dirigirse á dicho profesor, ó en Madrid á D. Cándido García Sierra, Toledo, 44, principal.

Se advierte nuevamente á los profesores de medicina por si la solicitara alguno para establecerse en Brunete, que este consta de solo 360 vecinos; que hay en él un licenciado en medicina y cirugía que lleva dos años y medio de residencia en aquel punto, siendo como es hoy titular; que tiene contratados particularmente 235 vecinos, asistiendo 100 más como pobres; que la familia de quien sospecha, ha hecho en otra ocasión lo que ahora trata de verificar; y por último, que el que desee más pormenores puede dirigirse al interesado que suscribe ó á su compañero inmediato, médico-cirujano de Villanueva de la Cañada.—Ricardo Díaz y Sal.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Pezuela de las Torres, provincia de Madrid, de donde dista ocho leguas; con la dotación de 3,000 rs., 1,750 por la asistencia de los pobres, pagados de fondos municipales, por trimestres vencidos, y 6,250 de los vecinos. Las solicitudes por término de un mes, se dirigirán al presidente del Ayuntamiento.—El Alcalde, Hilarión Paéz.

—Las dos titulares de *médico-cirujano* de Navas de San Juan, provincia de Jaén, creadas por acuerdo del Ayuntamiento asociado de mayores contribuyentes: se reproduce el anuncio de la creación de aquellas, para que los profesores que á ellas aspiren presenten sus solicitudes en esta secretaría dentro del término de 30 días á contar desde la inserción del presente en el *Boletín Oficial* de la provincia y *Gaceta de Madrid*, debiendo acompañar certificación del tiempo que lleven de ejercer. Las susodichas plazas están dotadas con 10,000 rs. vn. cada una, pagaderos en esta forma: 2,750 rs. del presupuesto municipal por mensualidades vencidas por asistir á los pobres, actos de oficio y reconocimientos de quintas, y los 7,250 rs. restantes por iguales voluntarias con los vecinos, cuyo cobro por trimestres practicará el municipio ó los citados titulares, según mejor convenga. (P.)

—La de *médico-cirujano* de Ontigola con Oreja su anejo, junto á Aranjuez, provincia de Toledo, por grave indisposición física del excelente profesor que la obtenía; su población 134 vecinos y con 44 de estos del anejo que dista una legua de buen camino. La asistencia será de medicina y cirugía en todas sus fases, porque no hay otro profesor, y la retribución

9,300 rs. con más 500 para casa; anualmente pagado todo por el Ayuntamiento á prorata mensual, quedando á favor del facultativo las retribuciones por los partos, golpes de mano airada, sangrías de prevención y padecimientos voluntarios. Las solicitudes al presidente de aquel Ayuntamiento por término de 20 días. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* del pueblo de Fuenterebollo, provincia de Segovia, partido de Sepúlveda; su población 207 vecinos; su dotación 12,000 rs., pagados 500 de fondos municipales por la asistencia de pobres y casos de oficio; y 11,500 por iguales entre los vecinos contribuyentes. El profesor á quien se agradece ha de probar la suficiencia con título y certificación de haber ejercido la profesión por seis años y nota de buena conducta, y agraciado que sea tomará posesión inmediatamente. (P.)

—La de *médico-cirujano* de Vadillo de la Guareña, provincia de Zamora, y partido de Fuente-Sauco, por traslación á otro de mayor categoría; su vecindario 170 vecinos, dotada con 10,000 rs., los 3,000 pagados por trimestres del fondo municipal, y los 7,000 restantes en todo el mes de setiembre por iguales de los vecinos pudientes que tienen hechas voluntariamente y consta de acta formada al efecto que podrá verse en la secretaría del Ayuntamiento. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento hasta el 15 del próximo agosto en que se procederá á su provision. (P. F.)

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de la villa de Santa Cruz de Mudela, en la provincia de Ciudad-Real; dotada con 3,500 rs. por asistencia de pobres y casos de oficio, pagados por el Ayuntamiento por trimestres. Los profesores que quieran optar á dicha plaza pueden dirigir sus solicitudes en el término de 30 días. Además de la dotación puede contar el profesor con las iguales de los vecinos que se calculan en unos 8,000 rs. Santa Cruz de Mudela 16 de julio de 1863.—Cirilo Laguna. (P. S.)

—La de *médico-cirujano* de Fuentecen, provincia de Burgos, partido judicial de Roa, por renuncia del que la obtenía; con la dotación de 3,000 rs. anuales por la asistencia de pobres pagados del presupuesto municipal por mensualidades. Puede contratarse además con 250 vecinos que retribuye cada uno 20 rs. y tres cántaras de vino en cada año, aquellos satisfechos por trimestres, y el vino á la recolección; con la libertad de poderse contratar con los pueblos limítrofes. Los memoriales en término de un mes desde esta inserción al presidente del Ayuntamiento expresando la edad, años de práctica y demás méritos que les convenga. Fuentecen 15 de julio de 1863.—El Alcalde, Lino Martínez. (P.)

—La de *médico-cirujano* de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de agosto.

—La de *médico* de Quintana Redonda y cuatro anejos, y también de *cirujano* para uno de los agregados; su dotación 300 rs. por asistir á 12 pobres. Las solicitudes en lo que resta de mes.

—La de *cirujano* de Bañuelos de Bureba, provincia de Burgos; su dotación 100 reales en metálico, 120 fanegas de trigo y casa gratis. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Casas de D. Benito, provincia de Cáceres; su dotación 1,500 rs. y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de agosto.

ANUNCIOS.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES ESPAÑOLAS Y ETRANJERAS.—Aguas españolas: de Puertollano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Albama de Aragón, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragón, ferruginosa de Segura de Aragón, de Montolar en Urrea del río Jalon, de Alzola, de Santa Agueda, de Panticosa, de Paracuellos de Jiloca y de La Puda.—Aguas extranjeras: de Vichy de todos los manantiales, de Aguas Buenas y de Baréges, en Francia; de Seltz, en el ducado de Nassau en Alemania. Oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 32, frente á la de Chinchilla. (P.)

INSTRUCCION DEL PRACTICANTE Ó RESÚMEN DE CONOCIMIENTOS ÚTILES para la buena asistencia inmediata de los enfermos y compendio de las operaciones de cirugía menor, arte del dentista y del callista; por D. Bonifacio Blanco y Torres, doctor en medicina y cirugía, del claustro de la Universidad central, profesor de cirugía de número en el Hospital general de esta corte, etc., etc.

Se vende en Madrid á 20 rs. en los puntos siguientes: Librería de la *Publicidad*, pasaje de Matheu; portería del Hospital general, y en casa del autor, calle de Quevedo, núm. 7, etc. pral., á donde se dirigirán los pedidos para las provincias, remitiendo 24 reales ó 30 sellos de franqueo por ejemplar.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.